siempre á los pueblos oprimidos, no hubiera excitado á Palermo á dar el grito de: Muera! muera! (12) Y si mi hermano hubiera esto previsto, y huido ya de la sórdida pobreza de sus ministros catalanes, (13) no se veria tan maltratado. Y en verdad que necesita atender, por sí ó por otro, á no cargar más su barco sobre el excesivo peso que ya sostiene; y su naturaleza, que ha hecho degenerar en codicia la liberalidad de su padre, deberia echar mano de servidores que no cuidasen tanto de tener repletas sus arcas.»

—Como yo, señor mio, creo que la profunda alegria que me causan tus palabras, aquí donde principia y acaba todo bien, se te muestra tan evidente como á mí mismo, me es doblemente grata; y me complazco ademas en ver que tú lo sabes por tu contemplacion en Dios. Y pues me has dado esta satisfaccion, explícame, ya que tu discurso ha engendrado en mí nuevas dudas, cómo de una semilla dulce es posible que nazca un fruto amargo.—

Esto le dije; y me replicó: «Si logro mostrarte una verdad, tendrás delante lo que ahora se oculta detrás de ti. El Sumo Bien que imprime movimiento y llena de complacencia al reino á que te has sublimado, convierte en móvil de todos estos grandes cuerpos su providencia; y no sólo les comunica la divina mente, perfecta de suyo, esa virtud, sino tambien los medios para su conser-

Se mala signoria, che sempre accora
Li popoli suggetti, non avesse
Mosso Palermo a gridar: Mora, mora.
E se mio frate questo antivedesse,
L'avara povertà di Catalogna
Già fuggiria, perchè non gli offendesse;
Che veramente provveder bisogna
Per lui, o per altrui, sì ch'a sua barca
Carica più di carco non si pogna.
La sua natura, che di larga parca
Discese, avria mestier di tal milizia
Che non curasse di mettere in arca.
Perocch'io credo che l'alta letizia
Che il tuo parlar m'infonde, signor mio,
Ov'ogni ben si termina e s'inizia,
Per te si veggia, come la vegg'io,
Grata m'è più; e anche questo ho caro,
Perchè il discerni rimirando in Dio.
Fatto m'hai lieto, e così mi fa chiaro,
Poiché, parlando, a dubitar m'hai mosso
Come uscir può di dolce seme amaro.
Questo io a lui: ed egli a me: S'io posso
Mostrarti un vero, a quel che tu dimandi
Terrai il viso come tieni il dosso.
Lo Ben che tutto il regno che tu scandi
Volge e contenta, fa esser virtute
Sua provedenza in questi corpi grandi;
E non pur le nature provvedute
Son nella mente ch'è da sè perfetta,
Ma esse insieme con la lor salute.
Perchè quantunque questo arco saetta,
Disposto cade a provveduto fine,

(12) Alusion á las Vísperas sicilianas.
(13) Parece que en efecto se dejó dominar demasiado por algunos catalanes aventureros.

vacion; porque todo aquello á que dirige sus miras, tiene ya preconcebido su fin, como la flecha que se lanza á un punto determinado. Si así no fuese, el cielo por donde caminas, al operar sus efectos, produciria ruinas en lugar de obras; lo cual no es posible, de no ser imperfectas las inteligencias que mueven estas estrellas, é imperfecto su Autor, por no haberlas hecho mejores. ¿Quieres que esa verdad se te aclare aún más?»

Y respondí: —No; porque creo imposible que la naturaleza sea defectuosa en lo necesario. —

A lo que replicó: «Di: ¿seria peor para el hombre que no viviese en sociedad sobre la tierra?»

—Sí, respondí; y de esto no pregunto la causa.—

«Y ¿podría suceder esto, si no viviese diversamente, segun la diversidad de sus profesiones? No, siendo verdad lo que ha escrito vuestro maestro.» (14) Y prosiguiendo en sus deducciones, añadió: «Luego deben tener causas diversas vuestros efectos: por esto uno nace Solon, otro Jérjes, otro Melquisedech, y otro como el que perdió á su hijo, volando por los aires. La naturaleza de estos círculos celestes que imprime en la cera mortal su sello, efectúa su obra, pero no distingue de calidades: de aquí proviene que Esaú difiera tanto de la índole de Jacob, y que Quirino naciese de tan vil padre, que se supuso hijo de Marte. Lo engendrado seria siempre semejante al que engendra, si la Divina Provi-

Sì come cocca in suo segno diretta.
Se ciò non fosse, il ciel che tu cammine
Producerebbe sì li suoi effetti,
Che non sarebber arti, ma ruine;
E ciò esser non può, se gl' intelletti
Che muovon queste stelle non son manchi,
E manco il primo che non gli ha perfetti.
Vuo' tu che questo ver più ti s' imbianchi?
Ed io: Non già, perchè impossibil veggio
Che la natura, in quel ch' è uopo, stanchi.
Ond' egli ancora: Or dì, sarebbe il peggio
Per l' uomo in terra se non fosse cive?
Sì, rispos' io, e qui ragion non cheggio.
E può egli esser, se giù non si vive
Diversamente per diversi uffici?
No, se il maestro vostro ben vi scrive.
Sì venne deducendo insino a quici;
Poscia conchiuse: dunque esser diverse
Convien de' vostri effetti le radici:
Perchè un nasce Solone ed altro Serse,
Altro Melchisedech, ed altro quello
Che, volando per l' aere, il figlio perse.
La circular natura, ch' è suggello
Alla cera mortal, fa ben su' arte,
Ma non distingue l' un dall' altro ostello.
Quinci addivien ch' Esaù si diparte
Per seme da Iacob, e vien Quirino
Da sì vil padre, che si rende a Marte.

(14) Aristóteles en su *Ética* y en su *Política*.

dencia no se hiciese superior á todo. Tienes pues ya delante de tí lo que ántes se te ocultaba; mas para que sepas que me complazco en satisfacerte, quiero añadirte otra observacion. Siempre prospera mal la naturaleza, como toda semilla fuera de su terreno, cuando no le son favorables las circunstancias; y si el mundo reflexionase en las disposiciones que da la naturaleza, siguiéndolas, mejoraria á los hombres; pero vosotros desviais hácia la religion al que nació para ceñir espada, y haceis un rey del que servia para predicador; y así vais andando fuera de vuestro camino.»

Natura generata il suo cammino
Simil farebbe sempre a' generanti,
Se non vincesse il provveder divino.
Or quel ch' t' era dietro t' è davanti;
Ma perchè sappi che di te mi giova,
Un corollario voglio che t' ammanti.
Sempre natura, se fortuna trova
Discorde a sè, com' ogni altra semente
Fuor di sua region, fa mala prova.
E se il mondo laggiù ponesse mente
Al fondamento che natura pone,
Seguendo lui, avria buona la gente.
Ma voi torcete alla religione
Tal che fu nato a cingersi la spada,
E fate re di tal ch' è da sermone;
Onde la traccia vostra è fuor di strada.

CANTO NONO.

En el mismo cielo de Vénus encuentra Dante á Cunizza, hermana de Ezzelino de Romano, que le predice las desventuras que amenazan á la Marca Trevisana y á Padua, y la traicion de un obispo indigno. Muéstrasele despues Folco de Marsella, el trovador, que le da á conocer la brillante luz de Raab de Jericó, la misma que favoreció á Josué en la conquista de aquella sagrada tierra en que no piensa ya la corte romana, distraida en cuidados mundanos.

Así que tu Cárlos, Clemencia hermosa, disipó mis dudas, me refirió las perfidias de que habia de ser su familia objeto, diciendo: «Calla, y deja correr los años, pues yo no puedo decir más, sino que despues se tributarán justas lágrimas á vuestros males.» Y la viveza de aquella bienaventurada luz se volvió hácia el Sol que la henchia de gloria, como al supremo bien que basta para llenarlo todo.

¡Oh almas engañadas, fatuas é impias, que alejais vuestros corazones de tan cumplido bien, y poneis en vanidades el pensamiento! En esto se dirigió á mí otra de aquellas almas luminosas, que por el resplandor que despedia me dió á entender que queria agradarme; y los ojos de Beatriz, que estaban fijos en mí, como ántes, me confirmaron el grato asentimiento que prestaba á mi deseo.

CANTO NONO.

Da poi che Carlo tuo, bella Clemenza,
M' ebbe chiarito, mi narrò gl' inganni
Che ricever dovea la sua semenza;
Ma disse: Taci, e lascia volger gli anni:
Sì ch' io non posso dir, se non che pianto
Giusto verrá dirietro a' vostri danni.
E già la vita di quel lume santo
Rivolta s' era al Sol che la riempie,
Come a quel ben ch' ad ogni cosa è tanto.
Ahi, anime ingannate, fatue ed empie,
Che da sì fatto ben torcete i cuori,
Drizzando in vanità le vostre tempie!
Ed ecco un altro di quelli splendori
Ver me si fece, e il suo voler piacermi
Significava nel chiarir di fuori.
Gli occhi di Beatrice, ch' eran fermi
Sovra me, come pria, di caro assenso
Al mio disio certificato fermi.
Deh metti al mio voler tosto compenso,
Beato spirto, dissi, e fammi pruova

—¡Oh! calma pronto mi afan, bienaventurado espíritu, le dije, y pruébame que por medio de Dios puedo reflejar en ti todo cuanto pienso.—

Y aquella luz que para mí era aún desconocida, desde el profundo seno en que al principio se oia su canto, empezó á decirme, como quien tiene gusto en ser condescendiente: «En aquella parte de la proterva tierra de Italia, que cae entre Rialto y las fuentes del Brenta y el Piava, (1) se alza una colina, en verdad no muy elevada, de donde salió la brasa (2) que causó enorme estrago en toda la comarca. Nacimos ella y yo de un mismo tronco; (3) mi nombre fué Cunizza, y resplandezco no más que aquí, por haber cedido tanto á la influencia de esta estrella. Pero de buen grado me perdono á mí misma lo que motivó esta mi suerte, que no me aflige, lo cual parecerá quizá extraño á vuestra ignorancia. Esta otra luciente y preciada joya de nuestro cielo, que está más cerca de mí, dejó en el mundo gran fama, y ántes de que fenezca, el siglo en que estamos ha de quintuplicarse: mira si el hombre debe llegar á hacerse excelente, de modo que para despues de la primera vida se labre la inmortalidad de otra. No piensa así la muchedumbre que al presente habita entre el Tagliamento y el Adige, ni se arrepiente aún á pesar de verse castigada; mas sucederá en breve que Padua, faltando aquellas gentes á su deber, vea trocada en sangre el agua

Ch'io possa in te rifletter quel ch'io penso.
Onde la luce che m'era ancor nuova,
Del suo profondo, ond'ella pria cantava,
Seguette, come a cui di ben far giova:
In quella parte della terra prava
Italica, che siede intra Rialto
E le fontane di Brenta e di Piava,
Si leva un colle, e non surge molt'alto,
Là onde scese già una facella,
Che fece alla contrada grande assalto.
D'una radice nacqui e io ed ella;
Cunizza fui chiamata, e qui refulgo,
Perchè mi vinse il lume d'esta stella.
Ma lietamente a me medesma indulgo
La cagion di mia sorte, e non mi noia,
Che forse parria forte al vostro vulgo.
Di questa luculenta e cara gioia
Del nostro cielo, che più m'è propinqua,
Grande fama rimase, e, pria che muoia,
Questo centesim'anno ancor s'incinqua.
Vedi se far si dè l'uomo eccellente,
Sì ch'altra vita la prima relinqua!
E ciò non pensa la turba presente,
Che Tagliamento ed Adice richiude,
Nè, per esser battuta, ancor si pente.
Ma tosto fia che Padova al palude
Cangerà l'acqua che Vicenza bagna,
Per essere al dover le genti crude.

(1) La tierra situada entre la Marca Trevisana, Padua y Venecia.

(2) *Facella* es diminutivo de *face*, luz, antorcha, y con él designa al tirano Ezzelino III, cuya madre dicese que soñó llevar en el vientre un tizon encendido; á lo cual alude quizá el Poeta.

(3) De Ezzelino II, padre del III y de Cunizza, que es la que habla.

de la laguna que baña á Vicenza, y que donde el Sila se junta con el Cañano, se alce uno con el dominio y lleve la cabeza erguida, cuando se estan ya tendiendo las redes para cogerle. (4) Llorará Feltre á la par la deslealtad de su impío pastor, (5) deslealtad tan pérfida, que no se requeria otra tal para entrar en Malta. (6) Y ancho tendria que ser el pozo en que se recogiera la sangre ferraresa; y fatiga le costaria al que tratara de pesar onza á onza la que vertió aquel manso sacerdote para congraciarse con su partido; dones que no desdecian de las costumbres de aquel pais. Angeles hay allá arriba, (7) á quienes vosotros llamais Tronos, y que á modo de espejos reflejan en nosotros los juicios de Dios; por lo que nuestras palabras nos parecen ciertas.» Calló al decir esto, pareciéndome, al ver que volvia á girar como ántes, que ponia su atencion en otro objeto.

La otra luz que me era ya conocida, brilló á mi vista con el esplendor de un rubí herido por el Sol. En aquellas regiones, el fulgor expresa el júbilo, como en nuestro mundo la risa; mas en el Averno se oscurecen las sombras á medida que va entristeciéndose la mente.

E dove Sile e Cagnan s' accompagna,
Tal signoreggia e va con la test' alta,
Che già per lui carpir si fa la ragna.
Piangerà Feltro ancora la diffalta
Dell' empio suo pastor, che sarà sconcia
Sì, che per simil non s' entrò in Malta.
Troppo sarebbe larga la bigoncia
Che ricevesse il sangue ferrarese,
E stanco chi 'l pesasse ad oncia ad oncia,
Che donerà questo prete cortese,
Per mostrarsi di parte; e cotai doni
Conformi fieno al viver del paese.

Su sono specchi, voi dicete troni,
Onde rifulge a noi Dio giudicante
Sì che questi parlar ne paion buoni.
Qui si tacette, fecemi sembiante
Che fosse ad altro volta, per la rota
In che si 'mise com' era davante.
L' altra letizia, che m' era già nota,
Preclara cosa mi si fece in vista,
Qual fin balascio in che lo Sol percota.
Per letiziar lassù fulgor s' acquista,
Sì come riso qui; ma giù s' abbuia
L' ombra di fuor, come la mente è trista.

(4) Alude á las derrotas que experimentaron los Paduanos, sobre todo á la de 1318, por parte de los Gibelinos, acaudillados por Can Grande; y á Ricardo del Camino, que fué muerto á traicion en 1312, miéntras estaba jugando al ajedrez.

(5) Habiéndose refugiado en Feltre muchos Ferrareses para salvarse de la venganza del Papa, á quien habian movido guerra, fueron muy afectuosamente recibidos por el obispo Gorza de Lussia, señor de dicha ciudad, pero poniéndolos luego á buen recaudo, los degolló á todos.

(6) Malta ó Marta, castillo junto al lago de Bolsena, que se destinaba á prision de los eclesiásticos que se hacian reos de algun delito, y allí morian.

(7) En el cielo de Saturno. Los llamados Tronos forman el postrer órden de la primera gerarquía angélica.

—Dios lo ve todo, exclamé, bienaventurado espíritu, y tu vista penetra en su ser; así que ninguna voluntad suya puede estar oculta para tí. ¿Porqué pues tu voz que de continuo enajena al cielo, unida al canto de los amantes serafines que se cubren con el velo de seis alas, no satisface mis deseos? No esperaria tu respuesta, si estuviese en tí como tú estás en mí.—

Entónces me dirigió estas palabras: «El valle más dilatado lleno del agua, procedente del mar que ciñe la tierra, (8) se extiende tanto contra el sol (9) entre opuestas playas, (10) que tiene por meridiano lo que al principio tenia por orizonte. (11) Yo fuí de las riberas que hay entre el Ebro y el Macra, que en su breve curso divide á Génova del pais Toscano. A igual distancia casi del oriente que del ocaso, están situadas Bugia y la tierra donde nací, la cual empapó un tiempo en sangre la arena de su puerto. (12) Por el nombre de Folco fuí conocido de aquella gente, (13) y en este cielo influyo ahora como entónces influyó él en mí; (14) pues no se abrasaron en tan ardiente fuego como yo, miéntras lo consintió mi mocedad, ni la hija de Belo, ofendiendo á la vez á Siqueo y á

Dio vede tutto, e tuo veder s'inluia,
Diss'io, beato spirto, sì che nulla
Voglia di sè a te puote esser fuia.
Dunque la voce tua, che il ciel trastulla
Sempre col canto di que'fuochi pii
Che di sei ale fannosi cuculla,
Perchè non soddisface a' miei disii?
Già non attendere'io tua dimanda,
S'io m'intuassi, come tu t'immii.
La maggior valle in che l' acqua si spanda,
Incominciaro allor le sue parole,
Fuor di quel mar che la terra inghirlanda,
Tra discordanti liti, contra il sole
Tanto sen va, che fa meridiano
Là dove l' orizzonte pria far suole.
Di quella valle fu'io litorano,
Tra Ebro e Macra, che per cammin corto
Lo Genovese parte dal Toscano.
Ad un occaso quasi e ad un orto
Buggea siede e la terra, ond'io fui,
Che fe del sangue suo già caldo il porto.
Folco mi disse quella gente, a cui
Fu noto il nome mio, e questo cielo
Di me s'imprenta, com'io fe'di lui;
Chè più non arse la figlia di Belo,
Noiando ed a Sicheo ed a Creusa,

(8) El Mediterráneo, procedente del Océano.

(9) De occidente á oriente.

(10) Las de Europa y las de Africa, cuyos habitantes tanto discuerdan entre sí.

(11) Seria esto exacto, si el Mediterráneo tuviera, en vez de 50, 90 grados de extension; pero la geografía del siglo XIII no era la de nuestros dias.

(12) De lo que se deduce que habla de Marsella, sitiada de órden de César por Bruto, que la ganó, é hizo gran mortandad en sus habitantes.

(13) Folco de Marsella, ó Folqueto, trovador, hijo de un tal Alfonso, rico mercader de Génova, que se estableció en aquella ciudad. Murió hácia 1213.

(14) Dícese que Folco anduvo muy enamorado de Adalagia, muger de Baral de Marsella, que en loor suyo escribió muchas rimas, y que habiendo muerto ella, se hizo monje, y llegó á obispo de Marsella y á arzobispo de Tolosa.

Creusa, [15] ni aquella del monte Ródope, que fué burlada por Demofonte, [16] ni Alcides, cuando dió entrada á Iole en su corazon. [17] Aquí, sin embargo, no ha lugar el arrepentimiento, y nos gozamos, no en las faltas, porque no las retiene la memoria, sino en la divina virtud, que todo lo ordena y provee á todo. Aquí se admira el arte que produce tan bellos efectos, y se descubre el bien con que el mundo superior gira sobre el de allá abajo.»

Mas para que lleves completamente satisfechos los deseos que has concebido en esta esfera, quiero prolongar más mi discurso. Pretendes saber quién hay en esta luz que resplandece aquí, cerca de mí, como un rayo de sol en el agua pura. Pues sabe que ahí mora tranquilamente Raab, [18] la cual unida á nosotras, se remonta al más sublime grado. Realizóse su asuncion á este Cielo, en que termina la sombra que hace vuestro mundo, ántes que la de ninguna otra alma participante del triunfo de Jesucristo. Justo era que la dejase en alguna de estas esferas, como palma de la victoria que conquistó con entrambas manos; porque ella coadyuvó á los primeros trofeos de Josué en la Tierra Santa, cuyo recuerdo tan poco interesa al Papa. Tu ciudad, [19] aborto de aquel que fué el primero en volver la espalda

Di me, infin che si convenne al pelo;
Nè quella Rodopea, che delusa
Fu da Demofoonte, nè Alcide
Quando Iole nel cuore ebbe richiusa.
Non pero qui si pente, ma si ride,
Non della colpa, ch' a mente non torna,
Ma del Valore ch' ordinò e provide.
Qui si rimira nell' arte che adorna
Cotanto effetto, e discernesi il bene
Perchè il mondo di su quel di giù torna.
Ma perchè le tue voglie tutte piene
Ten porti, che son nate in questa spera,
Procedere ancor oltre mi conviene.
Tu vuoi saper chi è 'n questa lumiera,
Che qui appresso me così scintilla,

Come raggio di sole in acqua mera.
Or sappi che là entro si tranquilla
Raab, ed a nostr' ordine congiunta
Di lei nel sommo grado si sigilla.
Da questo cielo, in cui l' ombra s' appunta
Che il vostro mondo face, pria ch' altr' alma
Del trionfo di Cristo fu assunta.
Ben si convenne lei lasciar per palma
In alcun cielo dell' alta vittoria
Che s' acquistò con l' una e l' altra palma;
Perch' ella favorò la prima gloria
Di Iousé in su la Terra Santa,
Che poco tocca al papa la memoria.
La tua città, che di colui è pianta
Che pria volse le spalle al suo Fattore,

(15) Dido, que faltó á su marido Siqueo, y á Creusa, mujer de Eneas.
(16) Filis, que abandonada por Demofonte, se colgó de un árbol, y fué convertida en almendro.
(17) Hércules, hijo de Alceo, se enamoró tan perdidamente de Iole, hija de Eurito, rey de Etolia, que se puso á hilar entre sus doncellas.
(18) Raab, mujer pública de Gericó, que habiendo salvado en su casa á unos exploradores de Josué, este la preservó del saqueo al apoderarse de la ciudad.
(19) Florencia.

á su Hacedor, y á quien la envidia tantas lágrimas arranca, produce y propaga la maldita flor, (20) que ha alejado de sí á las ovejas y á los corderos, y convertido al pastor en lobo. Por eso se han abandonado el Evangelio y los grandes doctores, y sólo se estudian las decretales, como sus márgenes lo comprueban. En esto se ocupan Pontífice y cardenales, y no ponen su pensamiento en Nazareth, donde abrió el arcángel Gabriel sus alas. Pero en breve se verán libres de semejante adulterio, así el Vaticano como los demás lugares sagrados de Roma, que dieron tumba á la milicia que seguia á Pedro.»

E di cui è la invidia tanto pianta,
Produce e spande il maledetto fiore
C'ha disviate le pecore e gli agni,
Perocchè fatto ha lupo del pastore.
Per questo l'Evangelio e i Dottor magni
Son derelitti, e solo ai Decretali
Si studia sì, che pare a' lor vivagni.

A questo intende il papa e i cardinali:
Non vanno i lor pensieri a Nazzarette,
Là dove Gabriello aperse l'ali.
Ma Vaticano, e l'altre parti elette
Di Roma, che son state cimitero
Alla milizia che Pietro seguette,
Tosto libere fien dell'adultèro.

(20) Los célebres y codiciados florines de oro que se acuñaban en aquella ciudad.

CANTO DÉCIMO.

Despues de ensalzar el maravilloso arte y providencia de Dios en la creacion del Universo, refiere el Poeta cómo se halló de improviso en la esfera del Sol, donde residen las almas de los doctores en la ciencia de la divinidad. Doce Espíritus más brillantes que el planeta le rodean con su esplendor, y uno de ellos, que declara ser Santo Tomás de Aquino, le revela los nombres de sus compañeros.

Mirándose en su Hijo con el eterno Amor que nace de uno y otro, tan ordenadamente produjo la suma é inefable Omnipotencia cuanto se alcanza á ver con la mente ó los sentidos, que no puede ménos de deleitarse en ello el que lo contempla. Levanta pues conmigo ¡oh lector! tus ojos á las encumbradas esferas, y á aquella parte en que el movimiento de unos astros choca con el de otros; [1] y empieza á considerar allí el primor de aquel Artífice que interiormente y de tal manera ama su obra, que no aparta de ella sus miradas. Mira cómo desde allí se extiende el círculo oblícuo que sostiene los planetas, para satisfacer al mundo que busca su influencia. Si no se inclinase oblicuamente su camino, gran parte de la eficacia del cielo seria vana, y casi toda la actividad

CANTO DECIMO.

Guardando nel suo Figlio con l'Amore
Che l'uno e l'altro eternalmente spira,
Lo primo ed ineffabile Valore,
Quanto per mente o per occhio si gira
Con tanto ordine fe, ch'esser non puote
Senza gustar di lui chi ciò rimira.
Leva dunque, lettore, all'alte rote
Meco la vista dritto a quella parte
Dove l'un moto all'altro si percote;
E lì comincia a vagheggiar nell'arte
Di quel Maestro, che dentro a sè l'ama
Tanto, che mai da lei l'occhio non parte.
Vedi come da indi si dirama
L'obliquo cerchio che i pianeti porta,
Per soddisfare al mondo che gli chiama.
E se la strada lor non fosse torta,
Molta virtù nel ciel sarebbe invano,
E quasi ogni potenzia quaggiù morta.

[1] Las estrellas fijas se mueven en círculos paralelos al Ecuador; el Sol y los planetas paralelos al Zodiaco: el punto pues de interseccion en que ambos círculos se encuentran están en la cabeza del Aries y de la Libra.

de este mundo feneceria; y si se apartase más ó ménos de la línea recta, se destruiria allá arriba y acá abajo el órden del Universo.

Permanece, lector, ahora en tu asiento, reflexionando en esto que no hago más que indicarte, si quieres experimentar placer en vez de tedio. El alimento te he puesto delante; tómalo ya por ti mismo; que la materia sobre que escribo reclama todo mi cuidado.

Proseguia girando el vivificador de la naturaleza, (2) que trasmite al mundo la virtud del cielo y mide el tiempo con su luz, unido á aquella parte que queda mencionada, por las líneas espirales que anticipan su aparicion; (3) y yo estaba en él, (4) sin darme cuenta de mi ascension, como no se la da un hombre de su primer pensamiento ántes de concebirlo. Beatriz era la que me hacia pasar de un alto bien á otro mayor tan repentinamente, que no podia medirse su accion por el tiempo. El fulgor que de sí despedia cuanto se hallaba dentro del Sol, en que yo me introduje, y que consistia no en el color, sino en la viveza de la luz, por más que yo apure el ingenio, el arte y la experiencia, no llegaria á decirlo de modo que pudiera imaginarse, aunque bien puede creerse, y sentirse ansia de verlo. Y si nuestra imaginacion es inferior á cosa tan

E se dal dritto più o men lontano
Fosse il partire, assai sarebbe manco
E giù e su dell'ordine mondano.
Or ti riman, lettor, sovra il tuo banco,
Dietro pensando a ciò che si preliba,
S'esser vuoi lieto assai prima che stanco.
Messo t'ho innanzi: omai per te ti ciba;
Chè a sè ritorce tutta la mia cura
Quella materia ond'io son fatto scriba.
Lo ministro maggior della natura,
Che del valor del cielo il mondo imprenta,
E col suo lume il tempo ne misura,
Con quella parte che su si rammenta
Congiunto, si girava per le spire
In che più tosto ognora s'appresenta;
Ed io era con lui; ma del salire
Non m'accors'io, se non com'uom s'accorge,
Anzi il primo pensier, del suo venire.
È Beatrice quella che sì scorge
Di bene in meglio sì subitamente,
Che l'atto suo per tempo non si sporge.
Quant'esser convenia da sè lucente
Quel ch'era dentro al Sol dov'io entra'mi,
Non per color, ma per lume parvente,
Perch'io lo ingegno e l'arte e l'uso chiami,
Sì nol direi che mai s'immaginasse;
Ma creder puossi, e di veder si brami.
E se le fantasie nostre son basse

(2) El Sol, á quien llama ministro mayor de la naturaleza.

(3) Por las líneas espirales que recorre al pasar del Ecuador al trópico de Cáncer (segun el sistema de Tolemeo), en cuyo tiempo aparece el Sol siempre más pronto para nosotros (para Italia).

(4) Dentro de su esfera. Era el cuarto cielo, el del Sol, que otros interpretan como el de las primeras lumbreras de la Iglesia.

sublime, no debe maravillarnos que nuestros ojos no hayan visto luz superior á la del Sol.

Tal era el cuarto coro que allí asistia al Padre Omnipotente, quien colma siempre sus ansias, mostrándole cómo engendra al Hijo y cómo el Amor procede de ambos. Y Beatriz exclamó:—Da gracias, da gracias al Sol de los ángeles, que por la suya te ha elevado hasta hacerte visible este astro.—

Jamás corazon de mortal se vió tan dispuesto á la devocion, ni á volverse á Dios con todo su afecto, como lo estuve yo al oir estas palabras; y de tal manera apegué á Él mi amor, que quedó eclipsado en mi olvido el de Beatriz. Mas á ella no le desagradó, sino que le hizo sonreir de modo, que el esplendor de sus regocijados ojos distrajo á otras cosas mi pensamiento, que estaba concentrado en una sola.

Ví varias luces vivas y superiores á la del Sol, que hacian su centro de nosotros, y de sí mismas su corona, y que sobrepujaban en la dulzura de su voz al brillo con que resplandecian. Así vemos á veces rodeada de un cerco á la hija de Latona, (5) cuando el aire está tan impregnado de vapores, que se convierte en luminosa aureola. En la corte del Cielo de donde regreso hay multitud de riquezas tan raras y preciosas, que sólo en aquel reino pueden verse. (6) Una de ellas era el canto de aquellas fúlgidas almas: el que no tenga alas

A tanta altezza, non è meraviglia,
Chè sovra il Sol non fu occhio ch'andasse.
Tal era quivi la quarta famiglia
Dell'alto Padre che sempre la sazia,
Mostrando come spira e come figlia.
E Beatrice cominciò: Ringrazia,
Ringrazia il Sol degli angeli, ch'a questo
Sensibil t'ha levato per sua grazia.
Cuor di mortal non fu mai sì digesto
A divozion ed a rendersi a Dio
Con tutto il suo gradir cotanto presto,
Com'a quelle parole mi fec'io;
E sì tutto il mio amore in lui si mise,
Che Beatrice ecclissò nell'obblio.
Non le dispiacque; ma sì se ne rise,
Che lo splendor degli occhi suoi ridenti
Mia mente unita in più cose divise.
Io vidi più fulgor vivi e vincenti
Far di noi centro e di sè far corona,
Più dolci in voce, che in vista lucenti.
Così cinger la figlia di Latona
Vedem tal volta, quando l'aere è pregno
Sì, che ritenga il fil che fa la zona.
Nella corte del ciel dond'io rivegno,
Si trovan molte gioie care e belle
Tanto, che non si posson trar del regno;
E il canto di que' lumi era di quelle:
Chi non s'impenna sì, che lassù voli,

(5) La Luna.

(6) Que no se pueden sacar del reino. Metáfora tomada de las leyes que en algunos países prohiben extraer producciones raras y preciosas.

para remontarse hasta allí, no espere que sea capaz un mudo de repetirlo. Y cuando concertando sus inefables armonias, giraron tres veces al rededor de nosotros, como las estrellas cercanas á los inmutables polos, me parecieron á las jóvenes que sin abandonar su baile, quedan paradas, hasta que suena el compás de las nuevas notas.

Dentro de uno de aquellos soles oí decir: «Pues el destello de la divina gracia, en que se inflama el verdadero amor, que crece cuanto más ama, brilla en tí tan intenso, que te ha traido á la escala de que no puede descenderse sin subir de nuevo, cualquiera que te negase el licor con que pretendes apagar tu sed, tendria tan violentada su libertad, como agua impedida de correr al mar. Quieres saber qué flores forman esta guirnalda que con tanto placer ciñe y contempla á la hermosa señora que te da fuerzas para subir al Cielo. Yo fuí uno de los corderos del santo rebaño que conduce Domingo por el camino en que se halla nutritivo pasto, si no se extravía uno en vanidades. El que está más próximo á mi derecha fué mi hermano y maestro, Alberto de Colonia, y yo soy Tomas de Aquino. Si quieres saber de todos los demás, sigue bien con la vista mis palabras, dando vuelta á la corona venturosa. Esa otra luz nació de la sonrisa de Graciano, (7) el cual perfeccionó tanto uno y otro derecho, que

Dal muto aspetti quindi le novelle.
Poi, sì cantando, quegli ardenti Soli
Si fur girati intorno a noi tre volte,
Come stelle vicine a' fermi poli;
Donne mi parver non da ballo sciolte,
Ma che s' arrestin tacite, ascoltando
Fin che le nuove note hanno ricolte;
E dentro all' un sentii cominciar: Quando
Lo raggio della grazia, onde s' accende
Verace amore, e che poi cresce amando,
Multiplicato in te tanto risplende,
Che ti conduce su per quella scala,
U' senza risalir nessun discende;
Qual ti negasse il vin della sua fiala
Per la sua sete, in libertà non fora,
Se non com' acqua ch' al mar non si cala.
Tu vuoi saper di quai piante s' infiora
Questa ghirlanda, che intorno vagheggia
La bella Donna ch' al ciel t' avvalora:
Io fui degli agni della santa greggia,
Che Domenico mena per cammino,
U' ben s' impingua, se non si vaneggia.
Questi, che m' è a destra più vicino,
Frate e maestro fummi, ed esso Alberto
È di Cologna, ed io Tomas d' Aquino.
Se tu di tutti gli altri esser vuoi certo,
Diretro al mio parlar ten vien col viso
Girando su per lo beato serto.
Quell' altro fiammeggiare esce del riso
Di Grazian, che l' uno e l' altro fôro

(7) Natural de Chiusi, en Toscana, monje benedictino, y autor de una compilacion en que concordó los cánones eclesiásticos con las leyes civiles; obra, como lo indica el texto, muy acepta á Dios por haber armonizado entre sí ambas potestades.

se hizo agradable al Paraiso. El otro que en seguida adorna nuestro coro, fué Pedro, que como la viuda, ofreció su tesoro á la Santa Iglesia. (8) La quinta luz, que es la más bella entre nosotros, refleja un amor tan grande, (9) que todo el mundo de allá abajo desea saber qué es de ella. En su interior reside una alta inteligencia, acompañada de tan profunda sabiduria, que, si la verdad es verdad, no tuvo segundo en cuanto alcanzó. Despues estás viendo la luz de aquel cirio, que cuando era mortal, distinguió más claro que nadie la naturaleza angélica y su ministerio. (10) En aquella otra pequeña antorcha se goza el Abogado de los tiempos cristianos, de quien tanto se aprovechó Agustin. (11) Y si de luz en luz vas siguiendo con la vista del entendimiento mis alabanzas, debes ya desear saber quién es la octava. Dentro de ella se recrea en la contemplacion del Sumo Bien el alma santa del que pone de manifiesto la falacia del mundo á quien atentamente oye su doctrina. (12) El cuerpo de que fué arrojada yace sepultado en Cieldauro, (13) y desde el martirio y destier-

Aiutò sì, che piace in Paradiso.
L'altro ch'appresso adorna il nostro coro,
Quel Pietro fu che con la poverella,
Offerse a Santa Chiesa il suo tesoro.
La quinta luce ch'è tra noi più bella,
Spira di tale amor, che tutto il mondo
Laggiù ne gola di saper novella.
Entro v'è l'alta mente u'sì profondo
Saver fu messo, che, se il vero è vero,
A veder tanto non surse il secondo.
Appresso vedi il lume di quel cero
Che, giuso in carne, più addentro vide
L'angelica natura e il ministero.
Nell'altra piccioletta luce ride
Quell'Avvocato de'tempi cristiani,
Del cui latino Agostin si provide.
Or se tu l'occhio della mente trani
Di luce in luce dietro alle mie lode,
Già dell'ottava con sete rimani.
Per vedere ogni ben dentro vi gode
L'anima santa, che il mondo fallace
Fa manifesto a chi di lei ben ode.
Lo corpo ond'ella fu cacciata giace.
Giuso in Cieldauro, ed essa da martiro

(8) Pedro, llamado Lombardo, por ser de aquel país, y tambien *maestro de las sentencias*, por sus libros de teología. Dice en su obra que hace de ella un corto don á la Iglesia, como la pobre viuda de quien habla el Evangelio de S. Lúcas, cap. 21.

(9) Salomon, respecto á cuya salvacion hay grandes dudas y cuestiones entre los teólogos.

(10) San Dionisio Areopagita, que escribió un libro titulado *De cœlesti hierarchia*.

(11) Probablemente aludirá á Paulo Orosio, que refutó las calumnias de los gentiles contra el Cristianismo, de cuya obra tomó mucho San Agustin en la suya *De civitate Dei*.

(12) El alma de Severino Boecio, autor del célebre tratado *De Consolatione Philosophiæ*. Era senador romano, y como el emperador Teodorico sospechase de él que andaba en tratos con los Griegos para expulsar de Roma á los Godos, le encarceló en Pavia, y á los seis meses de prision, durante los cuales escribió su libro de *Consolatione*, fué condenado á muerte en el año 524.

(13) O *Cielaureo*, que así se llama la iglesia de S. Pedro de Pavia, donde se sepultó á Boecio.

ro de aquella vida vino á la paz de estotra. Mira cuál centellean el espíritu de Isidoro, el de Beda, y el de Ricardo, (14) que en su meditacion fué más que hombre. Y ese, de quien se apartan tus miradas para volver á fijarse en mí, es el resplandor de un alma que, abismada en graves pensamientos, juzgaba demasiado lenta la muerte; es la eterna luz de Sigierio, (15) que enseñando en la calle de la Paja, (16) excitó la envidia de sus émulos con la verdad de sus silogismos.»

En seguida, como el reloj (17) que nos avisa á la hora en que se levanta la esposa de Dios para festejar al esposo con el canto de la mañana, atrayéndose su agrado, que por una parte recibe el impulso y por otra lo comunica, hiriendo la campana con tan dulce son, que hace rebosar el amor del pecho predispuesto á recibirlo; así ví yo moverse la gloriosa esfera, repitiendo canto por canto con tal modulacion y dulzura, que no es posible concebirlas sino allí, donde el contentamiento se perpetúa.

E da esilio venne a questa pace.
Vedi oltre fiammeggiar l' ardente spiro
D' Isidoro, di Beda e di Riccardo
Che a considerar fu più che viro.
Questi, onde a me ritorna il tuo riguardo,
È il lume d' uno spirto, che in pensieri
Gravi, a morire gli parve esser tardo.
Essa è la luce eterna di Sigieri;
Che leggendo nel vico degli strami,
Sillogizzò invidiosi veri.

Indi, come orologio, che ne chiami
Nell' ora che la sposa di Dio surge
A mattinar lo sposo perchè l' ami,
Che l' una parte e l' altra tira ed urge,
Tin tin sonando con sì dolce nota,
Che il ben disposto spirto d' amor turge;
Così vid' io la gloriosa rota
Muoversi, e render voce a voce in tempra
E in dolcezza, ch' esser non può nota,
Se non colà dove il gioir s' insempra.

(14) Isidoro, arzobispo de Sevilla, y el venerable Beda, cuyas obras son bien conocidas.—Ricardo de San Víctor, escocés, y maestro de teología, que escribió un libro sobre la Trinidad.

(15) Siger de Courtray, profesor de la universidad de París, filósofo y teólogo eminente.

(16) *Nel vico degli strami, ó della paglia, (rue du Fouarre)* cerca de la plaza *Maubert*, de Paris. Allí, en uno y otro lado de la calle estaban las clases de la universidad; y el nombre de *rue du Fouarre*, provino de la costumbre que tenian los estudiantes de no sentarse en bancos ni sillas, sino sobre montones de paja.

(17) Propiamente *despertador*, porque el verdadero reloj no se perfeccionó ó generalizó hasta el siglo XIV.

CANTO UNDÉCIMO.

Algunas expresiones que usa Santo Tomás en el precedente razonamiento, dan ocasion á dudas en el ánimo del Poeta; y el Santo, que ve lo que en su interior pasa, para desvanecérselas, le habla de las dos grandes columnas que puso Dios á su zozobrante Iglesia en Francisco y en Domingo, refiriéndole con ternísimo afecto la angelical vida del primero.

¡Oh insensatos afanes de los mortales! ¡Qué débiles son las razones que os inducen á no levantar vuestro vuelo de la tierra! Quién se encaminaba tras el derecho, quién tras los aforismos; quién pretendia medrar con el sacerdocio, quién reinar por la fuerza ó por el sofisma, ó robando, ó administrando los intereses civiles, miéntras otros se enervaban encenagados en el amor de la carne, ó consumidos en la ociosidad; al paso que yo, libre de todos estos cuidados, me remontaba con Beatriz al cielo, donde tan gloriosamente se me acogia.

Así que cada cual se volvió al punto de la esfera en que ántes estaba, quedó allí inmóvil como una vela en su candelero; y dentro de aquella luz que habia acabado de hablarme, oí una voz que empezó á decir sonriendo y cada vez más brillante: «Así como yo me abraso en los rayos de la luz eterna, con sólo

CANTO DECIMOPRIMO.

O insensata cura de' mortali,
Quanto son difettivi sillogismi
Quei che ti fanno in basso batter l' ali!
Chi dietro a iura, e chi ad aforismi
Sen giva, e chi seguendo sacerdozio,
E chi regnar per forza o per sofismi,
E chi rubare, e chi civil negozio,
Chi, nel diletto della carne involto,
S' affaticava, e chi si dava all' ozio;
Quand' io, da tutte queste cose sciolto,

Con Beatrice m' era suso in cielo
Cotanto gloriosamente accolto.
Poi che ciascuno fu tornato ne lo
Punto del cerchio in che avanti s' era,
Fermossi, come a candelier candelo.
Ed io senti' dentro a quella lumiera,
Che pria m' avea parlato, sorridendo
Incominciar, facendosi più mera:
Così com' io del suo raggio m' accendo,
Sì, riguardando nella luce eterna,

contemplarla, descubro la causa de que nacen tus pensamientos. Tú estás dudando, y deseas que te explique con palabras tan claras y comprensibles, que estén al alcance de tu inteligencia, aquellas que ántes dije del *camino en que se halla nutritivo pasto,* y las otras de que *no tuvo segundo;* y en cuanto á éstas, menester es distinguir bien de personas. (1)

«La Providencia, que gobierna el mundo con aquella sabiduria en que se pierde toda vista humana ántes de penetrar en sus profundos designios, para que llegase hasta su amado la esposa (2) de Aquel que exhalando un alto grito se desposó con ella vertiendo su bendita sangre, y para que se le uniese más confiada en si y más constante respecto á él, eligió por auxiliares dos campeones que le sirviesen de guias: uno por su ferviente caridad fué un serafin; (3) el otro por su sabiduria fué en la tierra un destello de la luz de los querubines. (4) Hablaré del uno, porque á los dos se alaba, cualquiera de ambos que sea objeto de alabanza, dado que sus obras se encaminaron á un mismo fin.

«Entre el Tupino y la corriente que desciende de la colina que eligió por albergue el bienaventurado Ubaldo, desciende una fértil ladera de aquella alta montaña, de donde recibe Perusa por medio de la Puerta del Sol (5) el calor y

Li tuoi pensieri onde cagioni, apprendo.
Tu dubbii, ed hai voler che si ricerna
In sì aperta e sì distesa lingua
Lo dicer mio, ch' al tuo sentir si sterna,
Ove dinanzi dissi: *U' ben s' impingua,*
E là u' dissi: *Non surse il secondo;*
E qui è uopo che ben si distingua.
La provvidenza che governa il mondo
Con quel consiglio, nel quale ogni aspetto
Creato è vinto pria che vada al fondo,
Perocché andasse ver lo suo diletto
La sposa di Colui, ch' ad alte grida
Disposò lei col sangue benedetto,

In sè sicura e anche a lui più fida,
Duo Principi ordinò in suo favore,
Chè quinci e quindi le fosser per guida.
L' un fu tutto serafico in ardore,
L' altro per sapienza in terra fue
Di cherubica luce uno splendore.
Dell' un dirò, perocchè d' ambedue
Si dice l' un pregiando, qual ch' uom prende,
Perchè ad un fine fur l' opere sue.
Intra Tupino, e l' acqua che discende
Del colle eletto dal beato Ubaldo,
Fertile costa d' alto monte pende,
Onde Perugia sente freddo e caldo

(1) La segunda duda se resuelve en el canto XIII.
(2) La Iglesia, y su amado Jesucristo, como ya se ha dicho.
(3) San Francisco, cuya patria Asís se describe á continuacion.
(4) Santo Domingo.
(5) Nombre de una puerta de Perusa. Pinta aquí el Poeta la situacion topográfica de la ciudad de Asís.

el frio, miéntras por detras de la montaña gimen bajo pesado yugo Nocera y Gualdo. En aquella ladera, y donde la pendiente es ménos rápida, nació para el mundo un sol, como éste en que nos hallamos, que en cierto tiempo parece salir del Gánjes. Por eso, los que quieran hablar de aquel lugar no deben llamarle Asís, que nada significa, sino Oriente, si tratan de darle su propio nombre. No estaba aún muy lejano este astro de su cuna, cuando empezó á hacer sentir á la tierra los efectos de su gran virtud, pues en tan tierna edad tuvo contiendas con su padre por amar ya á la beldad, (6) á quien, como á la muerte, nadie ve entrar placentero por sus puertas; y ante su juez espiritual, (7) y *coram patre,* se unió á ella; y cada dia la amó más ardientemente. (8) Viuda ella de su primer marido, (9) hacia más de mil y cien años, y menospreciada y oscurecida, permaneció, hasta que llegó él, sin que nadie la solicitase. De nada sirvió se dijese de ella que el que puso espanto en todo el mundo la halló tranquila en la cabaña de Amíclas cuando solicitaba á voces el auxilio de éste. (10) Ni sirvió tampoco que miéntras Maria estaba al pié de la Cruz, ella subiese con Cristo constante y animosa hasta su altura. Mas para no parecer por demas oscuro, diré que Francisco y la Pobreza son los amantes

Da Porta Sole, e dirietro le piange
Per grave giogo Nocera con Gualdo.
Di quella costa, là dov' ella frange
Più sua rattezza, nacque al mondo un Sole,
Come fa questo tal volta di Gange.
Però chi d' esso loco fa parole
Non dica Ascesi, chè direbbe corto,
Ma Oriente, se proprio dir vuole.
Non era ancor molto lontan dall' orto,
Ch' ei cominciò a far sentir la terra
Della sua gran virtude alcun conforto;
Chè per tal donna giovinetto in guerra
Del padre corse, a cui, com' alla morte,
La porta del piacer nessun disserra;
E dinanzi alla sua spirital corte;
Et coram patre le si fece unito;
Poscia di di' in di' l' amò più forte.
Questa, privata del primo marito,
Mille e cent' anni e più dispetta e scura
Fino a costui si stette senza invito;
Nè valse udir che la trovò sicura
Con Amiclate, al suon della sua voce,
Colui ch' a tutto il mondo fe paura;
Nè valse esser costante nè feroce,
Sì che dove Maria rimase giuso,
Ella con Cristo salse in sulla croce.
Ma perch' io non proceda troppo chiuso,
Francesco e Povertà per questi amanti

(6) La virtud de la pobreza.
(7) El obispo de Asís, ante quien renunció á todos los bienes mundanos.
(8) *Coram patre*, en presencia de su padre.
(9) Jesucristo.
(10) Amíclas, pobre pescador, á cuya cabaña llegó César una noche, para pedirle que le trasladase en su barca desde Durazzo á Italia.

á quienes seguiré aludiendo en mi difusa plática. Su íntima union, sus regocijados semblantes, su amor, la admiracion que producian y sus dulces miradas, imprimian santos pensamientos en los demás; tanto, que el venerable Bernardo (11) fué el primero que se descalzó para correr tras tanta ventura, y corriendo y todo, creia andar con tardio paso. ¡Oh desconocida riqueza! ¡oh verdadero bien! Descalzáronse en seguida Egidio y Silvestre, (12) y fueron en pos del esposo, que tanto la esposa los enamoraba; y desde entónces vivió aquel padre y maestro con su señora, y con la familia que ceñia ya el cordon humilde. Y no por bajeza de alma llevaba inclinada la frente, áun siendo hijo de Pedro Bernardone (13) y pareciendo en extremo despreciable, pues con la más noble llaneza presentó su austera regla al pontífice Inocencio, y obtuvo de él la primera aprobacion de su Órden. Aumentóse el pobre rebaño de aquel pastor, cuya admirable vida se cantaria mejor en la gloria celestial, y el Eterno Espíritu coronó segunda vez por medio del papa Honorio el santo propósito de este archifundador. Y luego que ansioso de conquistar la palma del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldan la doctrina de Cristo y de sus apóstoles, hallando sobrado rebeldes á su conversion aquellas gentes, y no pudiendo subsistir ocioso,

Prendi oramai nel mio parlar diffuso.
La lor concordia e i lor lieti sembianti,
Amore e maraviglia e dolce sguardo
Facean esser cagion de' pensier santi;
Tanto che il venerabile Bernardo
Si scalzò prima, e dietro a tanta pace
Corse, e correndo gli parv' esser tardo.
O ignota ricchezza, o ben verace!
Scalzasi Egidio e scalzasi Silvestro
Dietro allo sposo; sì la sposa piace.
Indi sen va quel padre e quel maestro
Con la sua donna, e con quella famiglia
Che già legava l' umile capestro;
Nè gli gravò viltà di cuor le ciglia,
Per esser fi' di Pietro Bernardone,

Nè per parer dispetto a maraviglia.
Ma regalmente sua dura intenzione
Ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe
Primo sigillo a suo religione.
Poi che la gente poverella crebbe
Dietro a costui, lu cui mirabil vita
Meglio in gloria del ciel si canterebbe,
Di seconda corona redimita
Fu per Onorio dall' eterno spiro
La santa voglia d' esto archimandrita.
E poi che, per la sete del martiro,
Nella presenza del Soldan superba
Predicò Cristo e gli altri che il seguiro;
E per trovare a conversione acerba
Troppo la gente, e per non stare indarno,

(11) Bernardo de Quintavalle fué el primero que siguió á S. Francisco.

(12) Otros dos compañeros del mismo Santo.

(13) Hombre de ínfimo orígen y tratante en lanas. Nació San Francisco en Asís, en 1182. Dicen que se le llamó así *(Francesco)* por lo bien que conocia la lengua francesa, que era la que hablaban con los extrangeros los mercaderes italianos.

regresó á recoger en Italia el fruto de su cosecha. En un duro peñasco, entre el Tíber y el Arno, recibió de Cristo el postrer estigma (14) que llevaron sus miembros por espacio de dos años; y cuando plugo al que para tanto bien le habia elegido, elevarle al premio de que se habia hecho digno, haciéndose tan humilde, recomendó á sus hermanos, como á sus legítimos herederos, su más querida prenda, encargándoles que fuesen fieles á su amor; y á poco se desprendió del mortal seno su ilustre alma, para volver á su reino, sin querer para su cuerpo otro fèretro que su misera mortaja.

«Considera ahora quién seria el compañero digno de regir la barca de Pedro en alta mar con seguro rumbo. Fué nuestro patriarca; (15) y desde luego comprenderás que el que le sigue, observando lo que él manda, llevará buena mercancia. Pero su rebaño se ha hecho tan codicioso de nuevos pastos, que no puede menos de diseminarse por varios puntos; y cuanto más se apartan de él sus ovejas vagabundas, más exhaustas de leche vuelven á su redil. Algunas hay que temerosas del riesgo, se acogen á su pastor, pero en tan corto número, que con poco paño tienen de sobra para abrigarse. Ahora bien: si mis palabras no

Reddissi al frutto dell'italica erba;
Nel crudo sasso, intra Tevere ed Arno,
Da Cristo prese l'ultimo sigillo,
Che le sue membra due anni portarno.
Quando a colui ch'a tanto ben sortillo,
Piacque di trarlo suso alla mercede,
Ch'egli acquistò nel suo farsi pusillo;
Ai frati suoi, sì com'a giuste erede
Raccomandò la sua donna più cara,
E comandò che l'amassero a fede;
E del suo grembo l'anima preclara
Muover si volle, tornando al suo regno,
Ed al suo corpo non volle altra bara.
Pensa oramai qual fu colui, che degno
Collega fu a mantener la barca

Di Pietro in alto mar per dritto segno!
E questi fu il nostro patriarca,
Perchè qual segue lui, com'ei comanda,
Discerner puoi che buona merce carca.
Ma il suo peculio di nuova vivanda
È fatto ghiotto sì, ch'esser non puote
Che per diversi salti non si spanda:
E quanto le sue pecore rimote
E vagabonde più da esso vanno,
Più tornano all'ovil di latte vote.
Ben son di quelle che temono il danno,
E stringonsi al pastor; ma son sì poche,
Che le cappe fornisce poco panno.
Or, se le mie parole non son fioche,
Se la tua udienza è stata attenta,

(14) No necesitamos justificar el empleo que aquí hacemos de esta voz, por más que se use en sentido de imprimir afrenta. En el de marca de esclavitud, bien pueden tomarse en este caso las llagas á que alude el texto.

(15) Santo Domingo, de cuya órden era Santo Tomás. Pero el decir *nuestro patriarca* ¿confirmará la aseveracion de que Dante vistió hábito religioso?

son ininteligibles, si tu atencion ha sido constante, y retienes bien en tu mente cuanto he dicho, debe estar satisfecho en parte tu deseo, porque verás de qué planta he sacado jugo, y entenderás la advertencia que te dirigia al decir que *se halla nutritivo pasto, si no se extravia uno en vanidades.*

Se ciò che ho detto alla mente rivoche,
In parte fia la tua voglia contenta,
Perchè vedrai la pianta onde si scheggia,
E vedrà il correggier che argomenta
U' ben s' impingua, se non si vaneggia.

CANTO DUODÉCIMO.

Terminado el discurso del Santo Doctor, y satisfecha con él una de las dudas de Alighieri, rodea otra corona de espíritus á la primera, y uno de ellos manifiesta ser el alma del franciscano San Buenaventura, que en agradecimiento á las alabanzas tributadas á su patriarca, pronuncia un magnífico elogio de Santo Domingo; despues del cual habla de sus compañeros.

Así que el bienaventurado Espíritu acabó de proferir la última palabra, comenzó á girar la santa rueda; [1] y no habia dado aún una vuelta entera, cuando se vió rodeada por otro círculo, que uniformó su movimiento y acordó su canto con el movimiento y canto de la primera; cánticos que, como expresados por órganos dulcísimos, superaban tanto á los de nuestras musas y sirenas, cuanto la luz directa á la que solo es su reflejo.

A la manera que á través de ligera nube se encorvan dos arcos paralelos y de colores iguales, cuando Juno envia á su mensajera, [2] imitando al arco de dentro el exterior, (imitacion parecida á la de la voz de aquella vagorosa ninfa [3] á quien consumió el amor, como consume el Sol los vapores), arcos

CANTO DECIMOSECONDO.

Sì tosto come l' ultima parola
La benedetta fiamma per dir tolse,
A rotar cominciò la santa mola;
E nel suo giro tutta non si volse
Prima ch' un' altra d' un cerchio la chiuse,
E moto a moto, e canto a canto colse;
Canto, che tanto vince nostre Muse,
Nostre sirene, in quelle dolci tube,
Quanto primo splendor quel ch' e' rifuse.
Come si volgon per tenera nube
Due archi paralleli e concolori,
Quando Giunone a sua ancella jube,
Nascendo di quel d' entro quel di fuori,
A guisa del parlar di quella vaga,
Ch' amor consunse come Sol vapori;
E fanno qui la gente esser presaga,

[1] El texto dice *muela*, esto es, rueda de molino, porque el movimiento era horizontal, como el de un baile en corro, no de arriba abajo; pero esta voz seria para nosotros no más precisa, sino más equívoca.
[2] El arco iris.
[3] Eco.

que contemplan los hombres como un presagio, á consecuencia de la promesa que Dios hizo á Noé, de que con ellos el mundo no volveria á inundarse: del mismo modo giraban cerca de nosotros aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas, correspondiendo la extrínseca á la interior. Y cuando la danza y todo aquel regocijo de los cantos y de las llamas, que recíprocamente se enviaban sus gozosos y gratos resplandores, cesaron al propio impulso y al mismo tiempo como se abren ó cierran á la vez los ojos, segun el placer que sienten; de enmedio de una de aquellas nueve luces salió una voz que me atrajo hácia sí, como la estrella del polo atrae á la aguja.

Y habló del siguiente modo: «El amor que tan bella me hace me excita á discurrir sobre el otro campeon que ha dado orígen á que tanto se alabe al mio; y justo es que al lado del uno se ponga al otro, y que pues ambos militaron por la misma causa, luzca tambien juntamente la gloria de ambos. El ejército de Cristo, que tanto costó reorganizar, se movia lenta, tímidamente y en corto número, cuando el Emperador cuyo reinado es eterno, proveyó al riesgo que corrian sus huestes, y esto por mera gracia, no porque se hubieran hecho merecedoras de ello; y como queda dicho, mandó en auxilio de su esposa á dos capitanes, que con su ejemplo y con sus palabras congregaron á la gente descarriada.»

En aquella parte del mundo donde el dulce céfiro se levanta (4) para desplegar

Per lo patto che Dio con Noè pose,
Del mondo, che giammai più non s' allaga:
Così di quelle sempiterne rose
Volgeansi circa noi le duo ghirlande,
E sì l' estrema all' intima rispose.
Poichè 'l tripudio e l' altra festa grande,
Sì del cantare e sì del fiammeggiarsi
Luce con luce gaudiose e blande,
Insieme a punto ed a voler quetârsi,
Pur come gli occhi, ch' al piacer che i muove
Conviene insieme chiudere e levarsi;
Del cuor dell' una delle luci nuove
Si mosse voce, che l' ago alla stella
Parer mi fece in volgermi al suo dove;
E cominciò: L' amor che mi fa bella
Mi tragge a ragionar dell' altro duca,
Per cui del mio sì ben ci si favella.
Degno è che dov' è l' un l' altro s' induca,
Sì che com' elli ad una militaro,
Così la gloria loro insieme luca.
L' esercito di Cristo, che sì caro
Costó a riarmar, dietro all' insegna
Si movea tardo, sospeccioso e raro;
Quando lo 'mperador che sempre regna,
Provvide alla milizia ch' era in forse,
Per sola grazia, non per esser degna;
E, com' è detto, a sua sposa soccorse
Con duo campioni, al cui fare, al cui dire
Lo popol disviato si raccorse.
In quella parte, ove surge ad aprire

(4) España. El dulce céfiro es el viento de primavera, ó el favonio, que la antigüedad creia nacido en el Occidente.

4

Del mismo modo giraban cerca de nosotros aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas, correspondiendo la extrínseca á la interior.

PARAISO, C. XII, V. 19, 20 Y 21.

.....Di quelle sempiterne rose
Volgeansi circa noi le duo ghirlande,
E sì l' estrema all' intima rispose.

PARADISO, C. XII, V. 19, 20 E 21.

que contemplan los hombres como un presagio, á consecuencia de la promesa que Dios hizo á Noé, de que con el arco del mundo no volveria á inundarse: del mismo modo giraban cerca de nosotros aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas, correspondiendo la exterioses á la interior. Y cuando la danza y todo aquel regocijo de los cantos y de las luces, que recíprocamente se enviaban sus gozosos y gratos resplandores, casaron al propio impulso y al mismo tiempo, como se abren ó cierran á la vez los ojos, segun el placer que sienten; de entredio de una de aquellas nueve luces salió una voz que me atrajo hácia sí, como la estrella del polo atrae á la aguja.

Y habló del siguiente modo: «El amor que tan bella me hace me excita á discurrir sobre el otro campeon que ha dado origen á que tanto se alabe al mio; y justo es que al lado del uno se ponga al otro, y que pues ambos militaron por la misma causa, juzgue tambien juntamente la gloria de ambos. El ejército de Cristo, que tanto costó reorganizar, se movia lenta, tímidamente y en corto número, cuando el Emperador cuyo reinado es eterno, proveyó al riesgo que corrian sus huestes, y esto por pura gracia, no porque se hubieran hecho merecedoras de ello; y como queda dicho, mandó en auxilio de su esposa á dos capitanes, que con su ejemplo y con sus palabras congregaron á la gente descarriada.»

En aquella parte del mundo donde el dulce céfiro se levanta [4] para desplegar

PARAISO 4.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

las nuevas hojas de que se reviste Europa, no léjos de las playas en que se quiebra el ímpetu de las olas, tras las cuales, y por su larga extension, se oculta á veces el Sol á todos los hombres, (5) tiene su asiento la afortunada Callaroga, (6) bajo la proteccion del grande escudo en que se ve el leon dominante á la vez y dominado. (7) Allí nació el fiel amador de la fé cristiana, el santo atleta, tan manso para los suyos, como para sus enemigos inexorable; aquel cuya alma, no bien creada, tan enriquecida se vió de alta virtud, que áun ántes de nacer hizo á su madre profetisa. (8) Contraido que hubo sus esponsales con la Fé en la sagrada fuente, donde ambos se prometieron mutuamente su salvacion, la señora que otorgó por él su consentimiento (9) vió en sueños el admirable fruto que habian de dar él y sus herederos; (10) y para que fuese en su nombre lo que realmente era, descendió un espíritu á imponerle el de aquel á quien por entero le pertenecia. Llamáronle Domingo, y de él hablo como del agricultor elegido por Cristo para que le ayudase en su huerto. Mostróse desde luego mensajero

Zeffiro dolce le novelle fronde,
Di che si vede Europa rivestire,
Non molto lungi al percuoter dell' onde,
Dietro alle quali, per la lunga foga,
Lo Sol tal volta ad ogni uom si nasconde,
Siede la fortunata Callaroga,
Sotto la protezion del grande scudo,
In che soggiace il leone e soggioga.
Dentro vi nacque l' amoroso drudo
Della fede cristiana, il santo atleta,
Benigno a' suoi ed a' nimici crudo;
E come fu creata, fu repleta
Sì la sua mente di viva virtute,
Che nella madre lei fece profeta.

Poichè le sponsalizie fur compiute
Al sacro fonte intra lui e la Fede,
U' si dotar di mutua salute;
La donna, che per lui l' assenso diede,
Vide nel sonno il mirabile frutto
Ch' uscir dovea di lui e delle rede:
E perchè fosse, quale era, in costrutto,
Quinci si mosse spirito a nomarlo
Del possessivo, di cui era tutto.
Domenico fu detto; ed io ne parlo
Sì come dell' agricola, che Cristo
Elesse all' orto suo per aiutarlo.
Ben parve messo e famigliar di Cristo,
Chè il primo amor che in lui fu manifesto,

(5) En tiempo de Dante se creia tambien que sólo estaba habitado nuestro hemisferio.

(6) Es la ciudad de Calahorra, patria del retórico Quintiliano.

(7) El escudo de Castilla y Leon, en cuyos cuarteles aparecen en cruz ambos emblemas, por lo que el leon figura una vez arriba y otra abajo.

(8) La madre de Santo Domingo, que es de quien aquí se habla, soñó que llevaba en su seno un perro blanco y negro (los colores del hábito de los dominicos) con una antorcha ardiendo en la boca, (la antorcha de la fé, y segun otros la tea de la Inquisicion.)

(9) La que sirvió de madrina en su bautizo.

(10) Esta soñó tambien que el niño tenia una estrella en la frente y otra en la nuca, que, segun se interpretó despues, indicaba la gloria que habia de adquirir la órden dominicana en Oriente y Occidente.

y familiar suyo, pues el primer afecto que se observó en él fué la abnegacion con que siguió su primer consejo. Muchas veces le halló su nodriza postrado en tierra, silencioso pero despierto, como dando á entender que para esto habia nacido. ¡Oh padre verdaderamente Feliz! ¡Oh madre con razon llamada Juana, (11) si la significacion de vuestros nombres es la que se dice! No por interés mundano, por el que tantos se afanan ahora, siguiendo al de Ostia (12) ó á Tadeo, (13) sino por amor á la verdad evangélica, se hizo gran doctor en poco tiempo, dedicándose á cuidar de la viña que en breve pierde su verdor si se labra mal. Ni se acercó á la suprema Sede, (ántes mas piadosa que ahora con los verdaderos pobres, y no por culpa suya, sino del que la está ocupando y la rebaja á tal extremo), para que le dispensase en dar dos ó tres por seis, ó para obtener el beneficio de la primera vacante, ó las *decimas quae sunt pauperum Dei,* (14) sino para pedir el permiso de combatir contra las herejías del mundo y en pró de la fé, que dió su luz á estas veinticuatro antorchas que te rodean. Con su doctrina y su fervorosa voluntad á un tiempo, entró despues en su apostólico ministerio, como torrente desprendido de grande altura, y socavó las heréticas

Fu al primo consiglio che diè Cristo.
Spesse fiate fu tacito e desto
Trovato in terra dalla sua nutrice,
Come dicesse: In son venuto a questo.
O padre suo veramente Felice!
O madre sua veramente Giovanna,
Se interpretata val come si dice!
Non per lo mondo, per cui mo s' affanna
Diretro ad Ostiense ed a Taddeo,
Ma per amor della verace manna,
In picciol tempo gran dottor si feo,
Tal che si mise a circuir la vigna,
Che tosto imbianca, se 'l vignaio è reo;
Ed alla sedia, che fu già benigna
Più a' poveri giusti, non per lei,
Ma per colui che siede e che traligna,
Non dispensare o due o tre per sei,
Non la fortuna di primo vacante,
Non decimas, quæ sunt pauperum Dei,
Addimandò; ma contra il mondo errante
Licenzia di combatter per lo seme,
Del qual ti fascian ventiquattro piante.
Poi con dottrina e con volere insieme
Con l' uficio apostolico si mosse,
Quasi torrente ch' alta vena preme;
E negli sterpi eretici percosse

(11) El padre se llamó Don Félix de Guzman; la madre Doña Juana de Aza ó Daza, ambos de las familias más ilustres. Santo Domingo nació en 1170.

(12) El Cardenal Enrique de Susa, obispo de Ostia, insigne canonista y comentador de las decretales.

(13) Tadeo, médico célebre de Florencia, de gran reputacion en las ciencias físicas, que llegó á juntar grandes riquezas. Hubo tambien un gran jurisconsulto y canonista en tiempo de Dante, llamado Tadeo Pepoli; pero aquí se cree que alude al primero.

(14) Las décimas, que son de los pobres de Dios.

raíces con tanto mayor ímpetu, cuanto más fuerte era la resistencia. De él salieron luego diversos arroyuelos, que riegan el huerto católico, de manera que sus árboles han cobrado mayor vida.

«Si tal fué una de las ruedas del carro en que se defendió la Santa Iglesia, venciendo en campo raso á sus enemigos domésticos, claramente debes descubrir la excelencia de la otra, que tanto ha encomiado Tomás ántes de mi llegada. Pero el carril que trazó la parte más alta de su circunferencia se ve hoy tan poco frecuentado, que lo que era llano se ha convertido en intransitable; y su familia, que fijaba las plantas donde veia sus huellas, tan en opuesta direccion camina, que pone las puntas de los piés donde él ponia la parte posterior de ellos. Presto se recogerá la miés producida por el mal cultivo, y se quejará la cizaña de que no la lleven al granero. Bien sé que el que hoja á hoja registrase nuestro volúmen, alguna hallaria en que se leyera: «Yo soy el mismo;» (15) pero no procederá de Casal ni de Aquasparta, de donde han venido uno huyendo del rigor de la regla, y otro extremando su austeridad. (16)

«Yo fuí alma de Buenaventura de Bagnoregio, (17) que en los más eminentes

L' impeto suo, più vivamente quivi,
Dove le resistenze eran più grosse.
Di lui si fecer poi diversi rivi,
Onde l' orto cattolico si riga,
Sì che i suoi arbuscelli stan più vivi.
Se tal fu l' una rota della biga,
In che la Santa Chiesa si difese,
E vinse in campo la sua civil briga,
Ben ti dovrebbe assai esser palese
L' eccellenza dell' altra, di cui Tomma
Dinanzi al mio venir fu sì cortese.
Ma l' orbita, che fe la parte somma
Di sua circonferenza, è derelitta,
Sì ch' è la muffa dov' era la gromma.
La sua famiglia che si mosse dritta
Co' piedi alle sue orme, è tanto volta,
Che quel dinanzi a quel diretro gitta;
E tosto s' avvedrà della ricolta
Della mala cultura, quando il loglio
Si lagnerà che l' arca gli sia tolta.
Ben dico, chi cercasse a foglio a foglio
Nostro volume, ancor troveria carta
U' leggerebbe: I' mi son quel ch' io soglio:
Ma non fia da Casal, nè d' Acquasparta;
Là onde vegnon tali alla scrittura,
Ch' uno la fugge e l' altro la coarta.
Io son la vita di Bonaventura
Da Bagnoregio, che ne' grandi ufici

(15) Ya comprenderán nuestros lectores la alegoría que predomina en todo este pasaje. Habla de los buenos y malos religiosos; estos últimos, (la cizaña) se quejarán de verse, no en el Cielo, sino quemados en el Infierno; y si se examinan uno á uno como las hojas de un libro, pocos habrá que puedan decir:—Yo soy de los primitivos, de los buenos.—

(16) Ubertino de Casal, jefe de los llamados *espirituales*, por su excesivo rigor produjo un cisma en la órden; al paso que Mateo de Aquasparta, general de ella en 1287 y cardenal en el siguiente año, por su demasiada tolerancia relajó mucho la disciplina.

(17) Teólogo y filósofo eminente, cardenal y doctor de la Santa Iglesia y ministro general de la Órden por espacio de diez y ocho años.

cargos pospuse siempre los cuidados temporales. Aquí están Iluminato y Agustin, (18) los primeros pobres descalzos que ciñendo el cordon, se hicieron á Dios aceptos. Vénse con ellos Hugo de San Víctor, Pedro Mangiadore y Pedro Hispano, que brilló en el mundo mortal con sus doce libros; (19) y el profeta Natan, y Crisóstomo metropolitano, y Anselmo, y Donato, (20) el que puso mano al primer arte. Aquí se halla Raban, (21) y á mi lado brilla el abad calabrés Joaquin, dotado de espíritu profético. (22) A ensalzar á este héroe de la Iglesia

pano, que brilló en el mundo mortal con sus doce libros, (19) y el
Natan, y Crisóstomo metropolitano, y Anselmo, y Donato, (20) el que puso
al primer arte. Aquí se halla Raban, (21) y á mi lado brilla el abad c
Joaquin, dotado de espíritu profético. (22) A ensalzar á este héroe de la

me han movido la generosa admiracion y el discreto razonamiento de fray T
que ha inspirado igual afecto á estos que me acompañan.»

Sempre posposi la sinistra cura.
Illuminato ed Agostin son quici,
Che fur de' primi scalzi poverelli,
Che nel capestro a Dio si fero amici.
Ugo da Sanvittore è qui con elli,
E Pietro Mangiadore, e Pietro Ispano,
Lo qual giù luce in dodici libelli;
Natan profeta, e il metropolitano
Crisostomo, ed Anselmo, e quel Donato
Ch' alla prim' arte degnò poner mano.
Rabano è qui, e lucemi da lato
Il Calavrese abate Gioacchino,
Di spirito profetico dotato.
Ad inveggiar cotanto paladino
Mi mosse la infiammata cortesia
Di fra Tommaso, e il discreto latino,
E mosse meco questa compagnia.

(18) Dos de los primeros compañeros y discípulos de San Francisco.

(19) Hugo de San Víctor, ilustre teólogo y canónigo regular de San Agustin, que floreció en el siglo XII.—Mar Comestor, autor de una historia eclesiástica.—Pedro Hispano, filósofo conocido por sus doce libros de lógica.

(20) San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, nacido en Antioquia, hácia el 347, fué llamado por su g cuencia *boca de oro*.—Anselmo, Arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra, que murió en 1109. Aelio Donato, escribi mática que sirvió de texto en las primeras escuelas de latinidad de la Edad media.

(21) Raban Mauro, comentador de la Sagrada Escritura, y autor muy celebrado del siglo IX.

(22) Abad de la órden del Cister, en el siglo XII. Distinguióse por su mucha ciencia, y tuvo fama de profeta.

CANTO DÉCIMOTERCERO.

Describese la danza de las dos coronas que forman los espíritus bienaventurados semejantes á veinticuatro de las más fúlgidas estrellas. Refiérese despues cómo Santo Tomás resolvió la otra duda del Poeta, demostrándole en qué sentido habia dicho de Salomon que no tuvo segundo en cuanto alcanzó, *y cómo no habia comprendido en esta afirmacion al primer padre Adan ni á Jesucristo, que necesariamente debieron ser perfectísimos, como obra inmediata de Dios, y por consiguiente más sábios que Salomon. Concluye el Santo advirtiendo cuán peligrosos son los juicios precipitados, y cuán expuesto está á engañarse el que estima las cosas por su apariencia.*

Imagínese el que quiera comprender bien lo que ví entónces (y reténgalo miéntras lo refiero impreso en su mente como en dura roca), imagínese quince estrellas, que en diversos puntos iluminan el cielo con tan viva claridad, que el aire más denso no basta á debilitarla; y el carro [1] que gira dia y noche por el anchuroso espacio del cielo, de modo que su timon da la vuelta sin ocultarse; imagínese la base de aquel cuerno [2] que sale de la extremidad del eje alrededor del cual se mueve la primera esfera, formando por sí todas estas estrellas dos constelaciones, como la de la hija de Minos cuando sintió el glacial frio de la muerte; [3] y que cada una de estas confunde sus rayos de luz con los de la

CANTO DECIMOTERZO.

Immagini chi bene intender cupe
Quel ch' io or vidi (e ritegna l' image,
Mentre ch' io dico, come ferma rupe)
Quindici stelle, che in diverse plage
Lo cielo avvivan di tanto sereno,
Che soverchia dell' aere ogni compage:
Immagini quel carro a cui il seno
Basta del nostro cielo e notte e giorno,
Sì ch' al volger del temo non vien meno:
Immagini la bocca di quel corno,
Che si comincia in punta dello stelo
A cui la prima rota va dintorno,
Aver fatto di sè duo segni in cielo,
Qual fece la figliuola di Minoi
Allora che sentì di morte il gelo;
E l' un nell' altro aver gli raggi suoi,

(1) El carro de Boótes, las siete estrellas de la Osa mayor.
(2) La Osa menor, que tiene la forma de tal, ó sus dos últimas estrellas.
(3) Al morir Ariadna, hija de Minos, convirtió Baco la guirnalda con que ceñia su frente en una constelacion. Semejante á

otra, girando ambas de manera, que esta va hácia adelante, y hácia atrás aquella; y se tendrá una como sombra de lo que verdaderamente era tal constelacion y el doble oscilar con que se movia alrededor del punto donde yo estaba, pues excedia tanto al que estamos acostumbrados á ver aquí, cuanto el movimiento del cielo que aventaja á los demás en velocidad, comparado con el de la corriente del Chiana. (4)

Cantábase allí, no á Baco, ni á Pean, (5) sino á tres Personas divinas por naturaleza, y esta misma naturaleza divina unida con la humana en una sola persona. Terminado que hubieron su canto y su evolucion, fijaron la atencion en nosotros aquellas santas antorchas, felicitándose de pasar á otro cuidado; y rompiendo el unánime silencio que reinaba entre ellas la que habia referido la admirable vida del pobre de Dios, dijo así:

«Pues que una parte de la mies ya está trillada y guardado el grano, (6) el dulce amor que por tí siento me invita á hacer lo mismo con la otra. Tú crees que así en el pecho de que se extrajo una costilla (7) para formar la hermosa boca, cuyo paladar tan caro costó al mundo, como en el que traspasado por una lanza (8) dió ántes y despues de su muerte tan cumplida satisfaccion, que inclinó

E amenduo girarsi per maniera,
Che l' uno andasse al prima e l' altro al poi;
E avrà quasi l' ombra della vera
Costellazione, e della doppia danza,
Che circulava il punto dov' io era;
Poi ch' è tanto di là da nostra usanza,
Quanto di là dal muover della Chiana
Si muove il ciel che tutti gli altri avanza.
Lì si cantò non Bacco, non Peana,
Ma tre Persone in divina natura,
E in una persona essa e l' umana.
Compiè il cantare e il volger sua misura,
E attesersi a noi quei santi lumi,
Felicitando sè di cura in cura.
Ruppe il silenzio ne' concordi numi
Poscia la luce, in che mirabil vita
Del poverel di Dio narrata fumi,
E disse: Quando l' una paglia è trita,
Quando la sua semenza è già riposta,
A batter l' altra dolce amor m' invita.
Tu credi che nel petto, onde la costa
Si trasse per formar la bella guancia,
Il cui palato a tutto il mondo costa,
E in quel che, forato dalla lancia,
E poscia e prima tanto sodisfece,
Che d' ogni colpa vince la bilancia,

esta eran las dos coronas ó guirnaldas que formaban allí las almas, cada una compuesta de doce estrellas, veinticuatro entre ambas, contando las quince primeras, las siete de la Osa mayor y las dos de la menor.

(4) Rio de lento curso en Toscana.

(5) Los himnos *Io Bacche* é *Io Pœan* que solian cantarse en las fiestas de Apolo.

(6) Es decir, pues tienes resuelta ya una de las dos cuestiones sobre que dudabas, te explicaré la otra.

(7) El de Adan.

(8) El de Jesucristo.

hácia sí la balanza de los pecados, apuró la Omnipotencia que habia formado uno y otro toda la luz de que es capaz la humana naturaleza. Admirate por lo tanto de lo que ántes dije al afirmar que no tuvo segundo el bienaventurado que resplandece en la quinta estrella despues que yo. (9) Pues abre los ojos á lo que voy á responderte, y verás que tu creencia y mi explicacion dan en la verdad como el centro cae en medio del círculo. Lo incorruptible y lo corruptible no son más que destellos de aquella idea que produce Dios por efecto de su amor; (10) porque la viva luz que procede de la eterna llama, que se identifica con ella y con el amor que completa su trinidad, concentra por mero afecto sus rayos, como en otros tantos espejos, en nueve esferas, pero permaneciendo ella una en sí misma. De allí desciende á los últimos elementos, pero disminuyendo tanto de grado en grado, que no produce más que cosas efímeras é imperfectas; las cuales entiendo que son todas las creadas por el cielo en su movimiento, provengan ó no de animado gérmen. La materia de esas cosas y lo que les dá forma no obran del mismo modo, por lo que aparecen más ó ménos marcadas por la idea divina; y así acontece que un mismo árbol dé mejor ó peor fruto segun su especie, y que vosotros nazcais con diverso ingenio. Si la materia fuese llevada á su

Quantunque alla natura umana lece
Aver di lume, tutto fosse infuso
Da quel Valor che l'uno e l'altro fece;
E però ammiri ciò ch'io dissi suso,
Quando narrai che non ebbe secondo
Lo ben che nella quinta luce è chiuso.
Ora apri gli occhi a quel ch'io ti rispondo,
E vedrai il tuo credere e il mio dire
Nel vero farsi come centro in tondo.
Ciò che non muore e ciò che può morire
Non è se non splendor di quella idea
Che partorisce, amando, il nostro sire;
Quasi specchiato, in nove sussistenze,
Eternalmente rimanendosi una.
Quindi discende all' ultime potenze
Giù d' atto in atto, tanto divenendo,
Che più non fa che brevi contingenze;
E queste contingenze essere intendo
Le cose generate, che produce
Con seme e senza seme il ciel movendo.
La cera di costoro, e chi la duce,
Non sta d' un modo, e però sotto il segno
Ideale poi più e men traluce:
Ond'egli avvien che un medesimo legno,

perfeccion y obrase el cielo con su eficacia suprema, luciria la idea divina en toda su esplendidez; mas la naturaleza la comunica siempre imperfecta, asemejándose al artista conocedor del arte, cuya mano no ejecuta todo lo que concibe. Y al contrario, si el mismo Dios, llevado de su ardiente amor, dispone la materia é imprime en ella la clara luz de la virtud ideal, llega á su colmo la perfeccion; perfeccion que alcanzó la tierra dotada de cuanto convenia á la naturaleza animal, y la Vírgen al concebir en sus purísimas entrañas. En este sentido pues participo de tu opinion, que la naturaleza humana ni fué ni será jamás lo que en aquellas dos criaturas.

»Si no pasara yo más adelante, con razon exclamarias:—Pues ¿cómo dices que el otro no tuvo igual?—(11) Para que aparezca lo que no parece, reflexiona quién era, y lo que le movió á su demanda, cuando oyó decir: *Pide lo que quieras*. No he hablado tan confusamente, que no hayas podido ver claro que era un rey que demandaba el don de sabiduría para ser rey perfecto. No pidió saber el número de los motores celestiales, ni si de lo necesario y lo contingente se deduce lo necesario; no *si est dare primum motum esse,* (12) ni si en un semicírculo puede escribirse un triángulo que no tenga un ángulo recto. Si pues consideras lo que dije ántes y lo que digo ahora, comprenderás que la ciencia

La luce del suggel parrebbe tutta.
Ma la natura la dà sempre scema,
Similemente operando all'artista,
C'ha l'abito dell'arte e man che trema.
Però se il caldo amor la chiara vista
Della prima virtù dispone e segna,
Tutta la perfezion quivi s'acquista.
Così fu fatta già la terra degna
Di tutta l'animal perfezione;
Così fu fatta la Vergine pregna.
Sì ch'io commendo tua opinione;
Chè l'umana natura mai non fue,
Nè fia, qual fu in quelle due persone.
Or, s'io non procedessi avanti piue,
Dunque come costui fu senza pare?

Comincerebber le parole tue.
Ma perchè paia ben quel che non pare,
Pensa chi era, e la cagion che 'l mosse,
Quando fu detto, Chiedi, a dimandare.
Non ho parlato sì, che tu non posse
Ben veder ch'ei fu re che chiese senno,
Acciocchè re sufficiente fosse;
Non per saper lo numero in che enno
Li motor di quassù, o se *necesse*
Con contingente mai *necesse* fenno;
Non, *si est dare primum motum esse,*
O se del mezzo cerchio far si puote
Triangol sì, ch'un retto non avesse.
Onde, se ciò ch'io dissi e questo note,
Regal prudenza è quel vedere impari,

(11) Vuelve á referirse á Salomon.
(12) Si debe concederse que exista un primer móvil.

sin par en que fijaba yo la mira de mi intencion era la sabiduría de rey; y si con claros ojos reparas en la palabra *no tuvo segundo*, verás que solamente se refería á los reyes, que son muchos, pero muy raros los buenos. Haz esta distincion de mis palabras, y podrás así subsistir en tu creencia respecto al primer padre y al que es objeto de nuestro amor; (13) y sírvate esto para caminar con piés de plomo, andando á paso lento, como quien está cansado, hácia lo positivo y negativo que no descubres; pues figura en lugar ínfimo entre los necios el que sin distincion afirma ó niega, tanto en uno como en otro caso. Por esto acontece que con frecuencia los juicios precipitados se inclinan á falsa parte, y la pasion ofusca el entendimiento. Algo más que en balde hace el viaje, porque vuelve más ignorante que cuando partió, el que va en busca de la verdad y carece de arte; de lo cual ofrecen al mundo evidentes pruebas Parménides; Meliso, Briso (14) y otros muchos que andaban sin saber por dónde; y lo mismo hicieron Sabelio (15) y Arrio (16) y los insensatos que fueron como instrumentos destructores para las escrituras, truncándolas y desfigurando sus conceptos. No sean los hombres de-

In che lo stral di mia intenzion percote.
E se al *Surse* drizzi gli occhi chiari,
Vedrai aver solamente rispetto
Ai regi, che son molti, e i buon son rari.
Con questa distinzion prendi il mio detto;
E così puote star con quel che credi
Del primo padre e del nostro Diletto.
E questo ti fia sempre piombo a' piedi,
Per farti muover lento, com' uom lasso,
E al sì e al no, che tu non vedi;
Chè quegli è tra gli stolti bene abbasso,
Che senza distinzione afferma o niega,
Così nell' un come nell' altro passo;
Perch' egl' incontra che più volte piega
L' opinion corrente in falsa parte,
E poi l' affetto lo intelletto lega.
Vie più che indarno da riva si parte,
Perchè non torna tal qual ei si move,
Chi pesca per lo vero e non ha l' arte:
E di ciò sono al mondo aperte prove
Parmenide, Melisso, Brisso, e molti,
Li quali andavan, e non sapean dove.
Sì fe Sabellio ed Arrio, e quegli stolti
Che furon come spade alle scritture
In render torti li diritti volti.
Non sien le genti ancor troppo sicure

(13) Respecto á Adan y á Jesucristo.

(14) Filósofos griegos, que llegaron á hacerse más célebres por algunos de los errores que sostenian, que por su doctrina. De los dos primeros habla Diógenes Laercio, *de vitis Philosophor.* lib. 9. El tercero se empeñó en hallar la cuadratura del círculo.

(15) Hereje del siglo III de nuestra Era, natural de Libia. Sostenia que las tres personas de la Santísima Trinidad eran una sola. Fué condenado en un concilio de Alejandria, en 261.

(16) Célebre heresiarca que negaba la consustancialidad del Verbo. Vivió en el siglo IV; nació tambien en Libia, y fué condenado por el concilio I de Nicea en 325.

masiado resueltos en juzgar, como el que calcula el grano en el campo ántes de

Cruz un astro de la constelacion que brilla en aquel cielo, mas sin salirse de su radiante línea, y corriendo á lo largo de ella, y trasluciéndose como en lo interior de un alabastro. Con mucha (1) menos fuerte se adelantó la sombra de Anquises (si nuestra más antigua fuente (2) merece crédito) cuando en el Eliseo descubrió á su hijo.

«O sanguis meus, o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam coeli janua reclusa?»

De este modo habló el Espíritu, yo le oí atentamente, y en seguida volví la vista á mi Señora, y por una y otra parte quedé asombrado; porque brillaba en sus ojos una expresion de complacencia tal, que pensé descubrir con los mios la inefable intimidad de mi gracia y mi Paraíso. A sus primeras palabras añadió despues otras que no llegué á comprender tanto como miradas, cosas que no llegué á comprender, por lo profundo de los conceptos; y no porque voluntariamente se las ocultase, sino por necesidad, pues eran muy superiores á la inteligencia de los mortales. Y desahogado que hubo la vehemencia de su afecto, de modo que su lenguaje se hizo ya inteligible, oí que empezó exclamando:

Della costellazion che li risplende
Nè si partì la gemma dal suo nastro,
Ma per la lista radial trascorse,
Che parve fuoco dietro ad alabastro.
Sì pia l' ombra d' Anchise si porse,
Se fede merta nostra maggior Musa,
Quando in Elisio del figliuol s' accorse.
O sanguis meus, o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam coeli janua reclusa?
Così quel lume; ond' io m' attesi a lui;
Poscia rivolsi alla mia Donna il viso,
E quinci e quindi stupefatto fui;
Chè dentro agli occhi suoi ardeva un riso
Tal, ch' io pensai con miei toccar lo fondo
Della mia grazia e del mio paradiso.
Indi, ad udire ed a veder giocondo,
Giunse lo spirto al suo principio cose,
Ch' io non intesi, sì parlò profondo.
Nè per elezion mi si nascose,
Ma per necessità, chè il suo concetto
Al segno de' mortai si soprappose.
E quando l' arco dell' ardente affetto
Fu sì sfogato, che il parlar discese
Inver lo segno del nostro intelletto;
La prima cosa che per me s' intese,

(1) Virgilio.

(2) «¡Oh sangre mia! ¡oh gracia divina, en ti superabundante! ¿á quién, como á ti, se le abrieron jamás dos veces las puertas del Paraíso?» Esto dice Cacciaguida, tratándose de Anquises, que fué del Dante, y lo dice en latin, segun opinion de los expositores, para dar una muestra de la nobleza del habla antigua. Es una imitacion de la Eneida, en cuyo libro VI Anquises llama á Julio César, llamándola descendiente suya.

Resplandecia Cristo en aquella cruz de tal manera, que no hallo comparacion con que encarecerlo.

Paraiso, c. XIV, v. 104 y 105.

.....In quella croce lampeggiava Cristo,
Sì ch' io non so trovare esemplo degno.

Paradiso, c. XIV, v. 104 e 105.

Cruz un astro de la constelacion que brilla en aquel cielo, mas sin salirse de su radiante línea, y corriendo á lo largo de ella, y trasluciéndose como en lo interior de un alabastro. Con afecto no ménos tierno se adelantó la sombra de Anquises (si nuestra más insigne musa (1) merece crédito) cuando en el Elíseo descubrió á su hijo.

«O sanguis meus, o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam coeli janua reclusa?» (2)

De este modo habló el Espíritu: yo le miré atentamente, y en seguida volví la vista á mi Señora, y por una y otra parte quedé asombrado; porque brillaba en sus ojos una expresion de complacencia tal, que pensé descubrir con los mios la inefable inmensidad de mi ventura y mi Paraiso. A sus primeras palabras añadió despues el Espíritu, que oido encantaba tanto como mirado, cosas que no llegué á comprender, tan profundos eran sus conceptos; y no porque voluntariamente los oscureciese, sino por necesidad, pues eran muy superiores á la inteligencia de los mortales. Y desahogado que hubo la vehemencia de su afecto, de modo que su lenguaje se hizo ya inteligible, oí que empezó exclamando:

Della costellazion che lì risplende;
Nè si partì la gemma dal suo nastro,
Ma per la lista radial trascorse,
Che parve fuoco dietro ad alabastro.
Sì pia l' ombra d' Anchise si porse,
Se fede merta nostra maggior Musa,
Quando in Elisio del figliuol s' accorse.
O sanguis meus, o super infusa
Gratia Dei! sicut tibi, cui
Bis unquam cœli janua reclusa?
Così quel lume; ond' io m' attesi a lui;
Poscia rivolsi alla mia Donna il viso,
E quinci e quindi stupefatto fui;

Chè dentro agli occhi suoi ardeva un riso
Tal, ch' io pensai co' miei toccar lo fondo
Della mia grazia e del mio paradiso.
Indi, ad udire ed a veder giocondo,
Giunse lo spirto al suo principio cose
Ch' io non intesi, sì parlò profondo.
Nè per elezion mi si nascose,
Ma per necessità, chè il suo concetto
Al segno de' mortai si soprappose.
E quando l' arco dell' ardente affetto
Fu sì sfogato, che il parlar discese
Inver lo segno del nostro intelletto;
La prima cosa che per me s' intese,

(1) Virgilio.

(2) «¡Oh sangre mia! ¡oh gracia divina, en ti superabundante! ¿á quién, como á ti, se le abrieron jamás dos veces las puertas del Paraiso?» Esto dice Cacciaguida, tatarabuelo que fué del Dante, y lo dice en latin, segun opinion de los expositores, para dar una muestra de la nobleza del habla antigua. Es una imitacion de la Eneida, en cuyo libro VI Anquises lisonjea á Julio César, llamándole descendiente suyo.

«¡Bendito seas ¡oh Trino y uno! que tan propicio te muestras hácia mi prole!» Y continuó así: «El dulce y vehemente deseo que contraje al leer tu porvenir en el gran libro en que ni lo blanco ni lo escrito jamás se altera, se me ha realizado, hijo mio, dentro de esta luz en que te hablo, gracias á la que te ha dado alas para volar tan alto. Tú crees que llegan á mí tus pensamientos por medio del que es principio de todos, de la misma manera que se conocen el cinco y el seis conocido el uno, y por esta razon no me preguntas quién yo sea, ni porqué me muestro á tí más gozoso que ningun otro de los de esta regocijada muchedumbre. Y crees lo cierto, porque cuantos en esta bienaventuranza gozan de más ó de ménos gloria, se miran en el espejo en que se retrata tu pensamiento ántes que lo concibas. Mas para que mejor se satisfaga el sagrado amor en que perpétuamente me extasío contemplando á Dios, y que me incitaba á desearte tanto, manifiesta sin temor, franca y resueltamente lo que te agrada más, lo que más anheles; que dispuesto estoy á complacerte.»

Volvíme hácia Beatriz, la cual oyendo lo que iba á decir ántes de que hablase, me dirigió una sonrisa que infundiendo mayor aliento á mi expresion, me permitió responder así:—La gratitud y la disposicion para manifestarla, desde el momento en que se os hizo visible el Autor de toda igualdad, fueron iguales para cada uno de vosotros; porque ante el Sol que os alumbra con su luz y os enar-

Benedetto sie tu, fu, trino ed uno,
Che nel mio seme se' tanto cortese.
E seguitò: Grato e lontan digiuno,
Tratto leggendo nel magno volume
U'non si muta mai bianco nè bruno,
Soluto hai, figlio, dentro a questo lume
In ch'io ti parlo, mercè di colei
Ch'all'alto volo ti vestì le piume.
Tu credi che a me tuo pensier mei
Da quel ch'è primo, così come raia
Dall'un, se si conosce, il cinque e il sei.
E però chi io mi sia, e perch'io paia
Più gaudioso a te, non mi dimandi,
Che alcun altro in questa turba gaia.
Tu credi il vero, chè i minori e i grandi
Di questa vita miran nello speglio,
In che, prima che pensi, il pensier pandi.
Ma perchè il sacro amore, in che io veglio
Con perpetua vista, e che m'asseta
Di dolce disiar, s'adempia meglio,
La voce tua sicura, balda e lieta
Suoni la volontà, suoni il desio,
A che la mia risposta è già decreta.
I'mi volsi a Beatrice, e quella udio
Pria ch'io parlassi, ed arrisemi un cenno
Che fece crescer l'ale al voler mio;
Poi cominciai così: L'affetto e il senno,
Come la prima Egualità v'apparse,
D'un peso per ciascun di voi si fenno;
Perocchè al Sol, che v'allumò ed arse

dece con su calor, tan en un mismo fiel están los dos afectos, que no hay comparacion que baste á demostrarlo. En los mortales, el querer y el poder, por la causa que vosotros veis tan manifiesta, siguen diverso rumbo; y yo, que soy mortal, siento esta desigualdad, y no puedo, por lo mismo, mostrar mi agradecimiento al paternal cariño con que me tratais, sino con el corazon. Ruégote, pues, vivo topacio, que adornas esa preciosa joya, (3) satisfagas mi anhelo, diciéndome tu nombre.—

«¡Oh vástago mio, en quien yo me he complacido hasta esperándote! Yo fuí tu raíz.» De esta suerte empezó á replicarme; y prosiguió despues: «Aquel de quien tu familia ha tomado el nombre, (4) y que más de cien años há está recorriendo el primer círculo del monte, (5) fué mi hijo y tu bisabuelo. Bien es menester que con tus buenas obras aminores sus fatigas. (6) Cerca de sus antiguos muros, desde donde oye aún tocar á tercia y nona, (7) vivia Florencia en paz, sobria y modesta. No tenia aderezos, ni coronas, ni mujeres caprichosamente

Col caldo e con la luce, en sì iguali,
Che tutte simiglianze sono scarse.
Ma voglia ed argomento ne' mortali,
Per la cagion ch' a voi è manifesta,
Diversamente son pennuti in ali.
Ond' io, che son mortal, mi sento in questa
Disagguaglianza, e però non ringrazio
Se non col cuore alla paterna festa.
Ben supplico io a te, vivo topazio,
Che questa gioia preziosa ingemmi,
Perchè mi facci del tuo nome sazio.
O fronda mia, in che io compiacemmi
Pure aspettando, io fui la tua radice:
Cotal principio, rispondendo, femmi.
Poscia mi disse: Quel, da cui si dice
Tua cognazione, e che cent' anni e piue
Girato ha il monte in la prima cornice,
Mio figlio fu, e tuo bisavo fue:
Ben si convien che la lunga fatica
Tu gli raccorci con l' opere tue.
Fiorenza, dentro dalla cerchia antica,
Ond' ella toglie ancora e terza e nona,
Si stava in pace, sobria e pudica.
Non avea catenella, non corona,

(3) La Cruz, de que ha hablado ántes.

(4) *Tua cognazione*, dice el texto, esto es, descendencia por línea femenina, porque la de línea masculina es *agnacion*; y dice bien, porque Cacciaguida casó con una de la familia Aldighieri ó Alighieri, y su hijo se llamó Alighiero, nombre que conservó su descendencia. De este Alighiero nació Belinchon; y de Belinchon, Alighiero II, padre de Dante. Aquella familia parece que tuvo primero el apellido de Elisei.

(5) El círculo del Purgatorio donde se hallan los soberbios. Y ¿cómo es, preguntan los críticos, que no le encontró allí el Poeta, y hace aquí ahora referencia de él? A lo que, entre otras explicaciones, contesta el profesor Parenti: porque hubiera tenido que emitir respecto al mismo un concepto poco favorable, exhibiéndole personalmente, y aquí le menciona como de pasada, y por boca de otro.

(6) La de llevar sobre sí un gran peso, que era el tormento de los soberbios.

(7) Próxima á los antiguos muros de Florencia estaba, y quizá subsistirá aún, una Abadía, que así se llamaba, de monjes benedictinos, donde se observaban tan puntualmente las horas canónicas, que jamás dejaba de anunciarse á son de campana la tercia, sexta, nona, etc., de modo que servia de reloj á los florentinos.

engalanadas, ni ceñidores que fuesen de ver más que la persona que los llevaba. Ni el nacimiento de una hija era todavía una calamidad para el padre, porque la sazon en que habia de casarla ni el dote no excedian en poco ni en mucho de los términos razonables. No habia casas holgadas por demás para la familia, ni Sardanápalos que viniesen á acomodar una vivienda á sus torpes gustos. No sobrepujaba aún vuestro Uccelatoyo á Montemalo, que si en su engrandecimiento fué inferior, lo será tambien en su decadencia. (8) Yo he visto á Belinchon Berti (9) con un cinturon de cuero y hueso; y á su mujer apartarse del espejo sin pintarse el rostro; y á los Nerlis y Vecchios (10) contentarse con paño liso, y á sus mujeres no pensar más que en el huso y en la rueca. ¡Dichosas ellas! Todas sabian dónde tenian su sepultura, y ninguna se veia sola en su lecho porque el marido se fuese á Francia. (11) Una tenia sus ojos puestos en la cuna, y acallaba al niño hablándole en la lengua que tanto encanta á los padres y las madres; otra repelaba el lino de su rueca, discurriendo con su familia sobre los Troyanos, sobre Fiésoli y sobre Roma. Hubieran causado

Non donne contigiate, non cintura
Che fosse a veder più che la persona.
Non faceva, nascendo, ancor paura
La figlia al padre, chè il tempo e la dote
Non fuggian quinci e quindi la misura.
Non avea case di famiglia vote;
Non v' era giunto ancor Sardanapalo
A mostrar ciò che in camera si puote.
Non era vinto ancora Montemalo
Dal vostro Uccellatoio, che, com' è vinto
Nel montar su, così sarà nel calo.
Bellincion Berti vid' io andar cinto
Di cuoio e d' osso, e venir dallo specchio
La donna sua senza il viso dipinto;
E vidi quel de' Nerli e quel del Vecchio
Esser contenti alla pelle scoverta,
E le sue donne al fuso ed al pennecchio.
O fortunate! e ciascuna era certa
Della sua sepoltura, ed ancor nulla
Era per Francia nel letto deserta.
L' una vegghiava a studio della culla,
E consolando usava l' idioma
Che pria li padri e le madri trastulla;
L' altra traendo alla rocca la chioma,
Favoleggiava con la sua famiglia
De' Troiani, e di Fiesole, e di Roma.

(8) Uccelatoyo era un monte cercano á Florencia, como Montemalo, despues Montemario, lo era de Roma. Quiere decir que la primera no rivalizaba aún en magnificencia con la segunda, pero tampoco ésta habia de venir tan á ménos como la primera.

(9) De la ilustre casa de Ravignani, de Florencia, y padre de la célebre Gualdrada.

(10) Familias distinguidas de Florencia.

(11) ¡Qué bellísima pintura de las antiguas costumbres de Florencia! Sabian sus mujeres dónde habian de morir, porque estaban seguras de que no habian de expatriarse á causa de las revueltas civiles; y vivian siempre en compañía de sus maridos, porque no codiciaban estos hacer fortuna en extrañas tierras. Paz pública y felicidad doméstica. Recuerda este pasaje el discurso de Don Quijote sobre la edad de oro.

entónces tanto asombro una Cianghella ó un Lapo Salterello, (12) como hoy un Cincinato ó una Cornelia. A tan tranquila y risueña vida, en tan honrada patria y feliz albergue, me hizo nacer María, invocada fervorosamente por mi madre; y en vuestro antiguo Baptisterio recibí á la vez los nombres de cristiano y de Cacciaguida. Moronto y Eliseo fueron mis hermanos; mi esposa vino á unirse conmigo de Val de Pado, (13) y de ella procede tu sobrenombre. Despues seguí al emperador Conrado, (14) que me ciñó la espada de caballero, tan agradables le fueron mis servicios, y con él marché en contra de aquel perverso pueblo, (15) que, por culpa del supremo Pastor, usurpa vuestros dominios. Allí aquella raza brutal me desasió del engañoso mundo, cuyo amor envilece á tantas almas, y desde el martirio vine á esta pacífica morada.»

Saria tenuta allor tal maraviglia,
Una Cianghella, un Lapo Salterello,
Qual or saria Cincinnato e Corniglia.
A così riposato, a così bello
Viver di cittadini, a così fida
Cittadinanza, a così dolce ostello,
Maria mi diè, chiamata in alte grida,
E nell' antico vostro Battisteo
Insieme fui cristiano e Cacciaguida.
Moronto fu mio frate ed Eliseo;
Mia donna venne a me di val di Pado,
E quindi il soprannome tuo si feo.
Poi seguitai lo imperador Currado,
Ed ei mi cinse della sua milizia,
Tanto per bene oprar gli venni in grado.
Dietro gli andai incontro alla nequizia
Di quella legge, il cui popolo usurpa,
Per colpa del Pastor, vostra giustizia.
Quivi fu' io da quella gente turpa
Disviluppato dal mondo fallace,
Il cui amor molte anime deturpa,
E venni dal martirio a questa pace.

(12) Dos celebridades Florentinas de mala fama.
(13) Valle del Po, Ferrara, segun unos; segun otros Verona ó Parma.
(14) Conrado III, de la casa de Hohenstauffen ó de Suavia.
(15) A la segunda cruzada, predicada por San Bernardo en 1147, en tiempo de Eugenio III y Luis VII de Francia, que fué á ella en persona, y tuvo un éxito desgraciado.